



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO
DE ECONOMIA, SOCIEDAD Y
POLITICA (ILAESP)**

**CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA
–ESTADO, SOCIEDAD Y POLITICA
EN AMERICA LATINA**

**CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES
EN EL “ALBUM GRAFICO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY”: LA
CREACIÓN DE UNA IDEA DE NACIÓN**

YESSICA CAROLINA ACOSTA DELVALLE

Foz do Iguaçu
2019



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO
DE ECONOMIA, SOCIEDAD Y
POLITICA (ILAESP)**

**CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA
– ESTADO, SOCIEDAD Y POLITICA
EN AMERICA LATINA**

**CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES
EN EL “ALBUM GRAFICO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY”: LA
CREACIÓN DE UNA IDEA DE NACIÓN**

YESSICA CAROLINA ACOSTA DELVALLE

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Bacharel en Ciencia Política y Sociología – Sociedad, Estado y Política en América Latina.

Orientador: Prof. Dr. Anibal Orué Pozzo

Foz do Iguaçu
2019

YESSICA CAROLINA ACOSTA DELVALLE

**CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES
EN EL “ALBUM GRAFICO DE LA REPÚBLICA DEL PARAGUAY”: LA
CONSTRUCCIÓN DE UNA IDEA DE NACIÓN**

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Bacharel en Ciencia Política y Sociología – Sociedad, Estado y Política en América Latina

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Anibal Orué Pozzo
UNILA

Prof. Dra. Élen Cristiane Schneider
(UNILA)

Prof. Dr. Rodrigo Villagra Carron
(UNILA)

Foz do Iguaçu, 10 de diciembre del 2019

“La patria es, después de todo, la historia de la patria.
La historia es la patria en estado puro”

(FAGUET, 1908, apud DOMINGUEZ, 1946, p.112)

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a mi familia, y en especial a mi padre, quien me inspiró siempre a cuestionar, pensar y repensar, a mi madre, por ayudarme a estudiar y a aprender a estudiar. A todos quienes me apoyaron y creyeron en mi capacidad.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero agradecer a mi familia, pareja y amigos, por todo el apoyo brindado en estos años. En especial quiero agradecer a Papá, Ramón Acosta, un hombre que por cuestiones de la vida no pudo acceder a la educación superior, pero que desde que tengo noción me ha inspirado siempre a estudiar, incentivándome el amor a la lectura y en especial a la Política.

A Mamá, Blanca Delvalle, que siempre me exigió buenas notas, pero ayudándome en todo momento a estudiar, con sus propios métodos y técnicas, por cierto, poco ortodoxas, pero gracias a las cuales aprendí a estudiar. Gracias especiales a Rob, mi compañero de vida y de viajes, de sueños y esperanzas por animarme, apoyarme, y estar siempre a mi lado.

Agradezco a mi orientador, Prof. Aníbal Orué Pozzo por todo el apoyo y la infinita paciencia brindadas en este proceso, fue gracias a su interés en estudiar temas sobre nuestro país que me acerqué a este área de estudio que al principio no conocía muy bien, y fue gracias a este acercamiento que me animé a enfocar mi TCC (que en esos momentos estaba para ser de un tema totalmente diferente), pues me incentivó siempre a pensar (y repensar) Paraguay desde el Paraguay, a través de autores paraguayos y de nuestras propias percepciones como paraguayos.

Quiero agradecer también a los pocos pero grandes amigos que pude mantener en estos cuatro años de curso, como es el caso de Patricia, la “Pacha”, con la que compartimos horas de charla, risas, apuntes, impresiones, desesperaciones y angustias... También a Laura, Aleja y Gilka, gracias por el incondicional apoyo moral y de toda índole brindadas a lo largo de estos años, pero en especial en estos últimos meses, muchas gracias por el ánimo y las buenas vibras, sin duda tuve el mejor grupo de compañeras/os que se pudiera desear.

No puedo dejar de agradecer a los gobiernos populares de Lula y Dilma Rousseff, por apostar por la educación pública, gratuita, de calidad e integradora, en especial al primero, quien impulsó la creación de esta maravillosa universidad llamada Universidad Federal de Integración Latinoamericana, que ha hecho la diferencia en la vida de tanta gente que, de otro modo, difícilmente hubiéramos podido formarnos. Muchas gracias.

ACOSTA DELVALLE, Yessica Carolina. **Construção de identidades, imaginários e representações no "Álbum Gráfico da República do Paraguai": a criação de uma idéia de nação.** (2019). 72 páginas. Trabalho de Conclusão de Curso (Ciência Política e Sociologia - Estado, Sociedade e Política na América Latina) - Universidade Federal de Integração Latino-Americana (UNILA), Foz do Iguaçu, 2019.

RESUMO

A Celebração do Centenário da República do Paraguai foi um momento fundamental para a consolidação de uma idéia de nação, tanto para a construção identitária da elite, quanto para a criação de uma nova “imagem do país”, especialmente voltada para o exterior. Nesse sentido, o Álbum contém essencialmente duas intenções, ambas internas, a criação de um mito de origem, o "resgate" do elemento indígena para a formação de uma identidade própria e um caráter externo, onde a elite procurou negar a imagem negativa do Paraguai que circulou no cenário internacional após os discursos e o imaginário criados antes e durante a Guerra da Tríplice Aliança. O Álbum condensa as novas concepções de identidade nacional, representação e imaginário impulsionadas pelo novecentismo paraguaio, com fortes nuances nacionalistas, como uma maneira de "reparar a história" e criar uma identidade e história legítimas. Nesse contexto, o Álbum Gráfico da República do Paraguai é o corolário deste projeto que buscava reparar os elos quebrados do passado, criando um imaginário harmonioso da história e da identidade nacional.

Palavras-chave: Álbum Gráfico da República do Paraguai; elite; miscigenação; identidade; Guerra da Aliança Tripla.

ACOSTA DELVALLE, Yessica Carolina. **Construcción de identidades, imaginarios y representaciones en el “Album Grafico de la República del Paraguay”: La creación de una idea de nación.** (2019). 72 páginas. Trabajo de Conclusión de Curso (Ciencia Política y Sociología - Estado, Sociedad y Política en América Latina) – Universidad Federal de Integración Latinoamericana (UNILA), Foz do Iguazu, 2019.

RESUMEN

La Celebración del Centenario de la República del Paraguay se constituyó en un momento clave para la consolidación de una idea de nación, tanto para la construcción identitaria de la élite, como para la creación de una nueva “imagen de país” especialmente orientada al exterior. En este sentido el Álbum contiene en esencia dos intencionalidades, tanto de carácter interno, la creación de un mito del origen, el “rescate” del elemento indígena para la conformación de una identidad propia, así como un carácter externo, donde la élite buscaba negar la imagen negativa del Paraguay que circulaba en el escenario internacional tras los discursos e imaginarios creados antes y durante la Guerra de la Triple Alianza.

El Álbum condensa las nuevas concepciones de identidad, representación e imaginarios nacionales impulsados por el novecentismo paraguayo, con fuertes matices nacionalistas, como una forma de “reparar la historia” y crear una identidad e historia legítimas. En este contexto, el Álbum Grafico de la Republica del Paraguay es el corolario de este proyecto que buscaba reparar los quebrados vínculos del pasado, creando un imaginario armónico de la Historia y la identidad nacional.

Palabras clave: Álbum Gráfico de la República del Paraguay; élite; mestizaje; identidad; Guerra de la Triple Alianza.

ACOSTA

DELVALLE, Yessica Carolina. **Building identities, imaginaries and representations in the "Graphic Album of the Republic of Paraguay": The creation of an idea of nation.** (2019). 72 páginas. Trabajo de Conclusión de Curso (Ciencia Política y Sociología - Estado, Sociedad y Política en América Latina) – Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Foz do Iguacu, 2019.

ABSTRACT

The Celebration of the Centenary of the Republic of Paraguay was a key moment for the consolidation of an idea of a nation, both for the identity construction of the elite, and for the creation of a new "country image" especially oriented to the Outside. In this sense the Album contains in essence two intentions, both of an internal character, the creation of a myth of origin, the "rescue" of the indigenous element for the formation of an identity of its own, as well as an external character, where the elite sought to deny the negative image of Paraguay circulating on the international stage after speeches and imaginaries created before and during the War of the Triple Alliance. The Album condenses new conceptions of national identity, representation and imaginaries driven by Paraguayan novecentism, with strong nationalist nuances, as a way to "repair history" and create a legitimate identity and history. In this context, the Graphic Album of the Republic of Paraguay is the corollary of this project that sought to repair the broken links of the past, creating a harmonious imaginary of history and national identity

Key words: Graphic Album of the Republic of Paraguay; elite; miscegenation; identity; War of the Triple Alliance.

LISTA DE ILUSTRACIONES

Figura 1 – “Médicos egresados de la Universidad Nacional”

Figura 2 – “Grupo de señoritas pilarenses”

Figura 3 – “Alegoría de las Bellas Artes”

Figura 4 – “Señoras, señoritas y niños de la Asunción”

Figura 5 – “Señoras, señoritas y niños de la Asunción”

Figura 6 – “Señoras, señoritas y niños de la Asunción”

Figura 7 – “Tipo popular”

Figura 8 – “Tipo popular”

Figura 9 – “Río Pilcomayo”

Figura 10 – “Toldería de Indios Lenguas, en el Chaco”

Figura 11 – “La industrial”

Figura 12 – “Bazar Americano”

Figura 13 – “Establecimiento Ganadero”

Figura 14 – “Edificio del Banco”

Figura 15 – “Hotel Engelsburg”

SUMÁRIO

1	INTRODUCCIÓN.....	12
2	MESTIZAJE, IDENTIDAD Y EL MITO DEL ORIGEN NACIONAL.....	17
1.1	LA CUESTIÓN INDÍGENA:.....	25
1.2	LA MUJER GUARANÍ:	31
3	LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LA ÉLITE: LA IMAGEN DEL NUEVO CIUDADANO MODERNO.....	40
4	DISCURSOS E IMAGINARIOS EN LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA	54
	CONSIDERACIONES FINALES	68
	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	71

1 INTRODUCCIÓN

Este estudio nació con el objetivo de analizar el álbum conmemorativo del primer centenario de la república del Paraguay (1811-1911) “Álbum Grafico de la República del Paraguay”, buscando identificar los imaginarios y representaciones que se construyeron a partir de ella, así como sus intencionalidades.

Mi hipótesis, es que la élite se representaba a sí misma en el Álbum Grafico con la finalidad de ilustrar la imagen del nuevo ciudadano moderno, condensando en su imagen todas las ideas sobre identidad, nación y representación propuesta por los novecentistas.¹

Para los términos del estudio, la metodología utilizada fue una síntesis entre Análisis de documentos y Sociología de la Imagen, buscando en esta última una herramienta para analizar y ubicar las imágenes en su contexto histórico-social para llegar así a su significancia, su relevancia, y lo que se busca con ellas representar.

Las imágenes contenidas en el Álbum son el soporte, la representación y la condensación de toda una amalgama de ideas que en ese momento clave de la historia paraguaya (la celebración del centenario) buscan ser consolidadas como legítimas y verdaderas, teniendo por detrás un rico y arduo trabajo intelectual de la generación del novecientos.

El Álbum llega a ser el corolario de todas estas nuevas ideas, imaginarios y representaciones que tienen que ver directamente con la identidad (el quiénes somos) con una nueva idea de nación (esto somos).

La relevancia de utilizar imágenes para interpretar rasgos, prácticas y políticas expresadas en ellas radica en que las imágenes constituyen un registro interpretativo para la comprensión de la vida cotidiana de la época en la que fuera producida y publicada, revelando ciertas características y distinciones que difícilmente podrían percibirse en la documentación escrita.

De allí la importancia de la metodología utilizada en este estudio, la Sociología de la Imagen, propuesta por Silvia Rivera Cusicanqui (2015), que, en palabras de la autora, es el

¹ Corriente intelectual que se dio después de la Guerra de la Triple Alianza y que Raúl Amaral (2006: 35), denomina el *novecentismo paraguayo*, pues abarca un paréntesis temporal entre la última década del siglo XIX y la primera década del siglo XX.

método ideal para el estudio de nuestro entorno y nuestra sociedad desde nuestro propio lugar, es decir, un método de mirada interior, donde nos miramos a nosotros mismos en nuestra realidad social.

Como propone Silvia Rivera en su libro *Sociología de la Imagen*, las imágenes no solo cumplen la función de ilustrar las interpretaciones más generales de la sociedad, sino son, más bien, piezas hermenéuticas, atravesadas por voces de autor que no solo describen o reflejan una realidad, sino que, la interpretan, teorizan o reflexionan sobre ella, brindándonos una mirada sociológica sobre la organización, los valores y las fuerzas morales que moldean la sociedad (RIVERA CUSICANQUI, 2015, p.88).

Con el avanzar del trabajo la idea que tenía sobre el Álbum también fue cambiando a medida que profundizaba en el análisis de las intencionalidades, éste traía no solo nuevas ideas sobre nuestra identidad, nuestro origen, era en realidad toda una idea nueva de nación.

Una idea que registraba un cambio en el pensar este concepto (el de la nación) y el de la identidad, antes y después de la Guerra de la Triple Alianza, el cataclismo bélico que, con su inmensidad, invierte papeles, ideas y conceptos, dándose los novecentistas la tarea del rescate histórico-cultural que vuelva a dar una base identitaria y nacional fuerte y consolidado, idealizando el pasado para poder mirar el futuro con esperanza.

A su vez, la Sociología de la Imagen, así como la Historia Oral y otras formas de representación narrativa, son capaces de tocar la sensibilidad popular mejor que la palabra escrita, como pudo comprobar la autora a través de algunos experimentos relatados en su libro *Sociología de la Imagen*.

Siguiendo esta interpretación, se busca crear un imaginario positivo de país a través de las imágenes de la élite representando la sociedad y mostrando los avances económicos-estructurales de la nación, a 100 años de su independencia y sobreviviente a una guerra feroz, la Guerra de la Triple Alianza.²

Mostrar estas ideas con imágenes resulta mucho más efectivas que hacerlo con la palabra escrita, sobre todo, porque las imágenes estaban orientadas a mostrarse en el exterior,

² Conflicto armado ocurrido entre 1864 y 1870, en donde se formó una triple Alianza entre el imperio del Brasil, Argentina y Uruguay en contra del Paraguay (<https://enciclopediadehistoria.com>).

donde debido a la situación de autoaislamiento que caracterizó al Paraguay en los años anteriores a la guerra, pocos podrían imaginar las características físicas predominantes en los paraguayos o el dinamismo económico-comercial del país.

La publicación también contiene un fuerte carácter nacionalista, que en este contexto tendrá un sello característico; la idealización del pasado. Los novecentistas buscan, por, sobre todo, reparar la historia. La representación gráfica en el Álbum es la representación de un país que “renace de las cenizas” de nuestras tragedias.

En este sentido el Álbum estaba impregnado por el carácter modernizante y “refundacional” de la nación, por lo que uno de los motivos para esta “demostración” gráfica también podría estar orientada a atraer capitales extranjeros al Paraguay y así facilitar el impulso a la modernización real del país, al que le costaba despegar económicamente después de la guerra y estaba ahogada en un clima de inestabilidad política.

Así, pude identificar que el Álbum Grafico de la República del Paraguay contiene en esencia, dos intencionalidades.

La primera, de carácter interno, busca consolidar la idea de un “mestizaje positivo”, rescatando la herencia indígena, pero representándonos como mestizos blancos “sui generis”.³

La segunda, de carácter externo, busca negar la imagen asociada al salvajismo y la miseria que había heredado el Paraguay a través de los discursos de los aliados después la Guerra de la Triple Alianza o Guerra Guasu⁴.

Sin embargo, la imagen, la fotografía, así como varias otras formas de representar la “realidad” social, están sujetas a diversos factores que pueden suprimir esta esencia, viéndose afectadas por el medio, el posicionamiento de las personas fotografiadas o el propio fotógrafo, y la censura.

³ Locución adverbial procedente del latín que significa “de su propio género o especie”, y que se usa en español para denotar que aquello a lo que se aplica es de un género o especie muy singular y excepcional (<https://es.m.wikipedia.org>).

⁴ “Guerra grande” en guaraní.

En el caso del “Álbum Grafico de la República del Paraguay”, el Álbum muestra una imagen e idea de país sujeta a una determinada “realidad” que los novecentistas buscan retratar para los fines identitarios y de representación de la élite y el país.

Para entender estas intencionalidades y censuras en el “Álbum Grafico de la República del Paraguay” es necesario fijarnos en el contexto histórico en la que fuera publicado el Álbum, el estrato social de las personas fotografiadas y de los propios autores, así como la corriente de pensamiento a la cual pertenecen.

Editado y publicado bajo la dirección de Arsenio López Decoud el “Álbum Grafico de la República del Paraguay” (1811-1911) contó, además, para su realización, con la colaboración de varios intelectuales de la época, como Enrique Solano López⁵, Blas Garay⁶ (capítulo no original, póstumo), Fulgencio R. Moreno⁷, Manuel Domínguez⁸, Cecilio Báez⁹, Juan E. O’Leary¹⁰ y Moisés Bertoni¹¹.

La obra se terminó de imprimir el día 30 de junio de 1912 en los “Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos”, Buenos Aires, y consta de 544 páginas, dividida en dos partes.

La primera parte contiene una “Reseña Histórica”, y una “Reseña Geográfica y Etnográfica”, la segunda parte “El Paraguay Moderno” está compuesta por la parte comercial/industrial y es donde están ubicadas la mayor parte de las fotografías de personas de élite que posan como representación de la sociedad, tanto de la Asunción como de las principales ciudades del país.

⁵ Enrique Solano López (1859-1917), hijo de Francisco Solano López y Elisa Alicia Lynch, tras la última batalla de la Guerra de la Triple Alianza se embarca a Europa junto con su madre, regresando definitivamente al Paraguay en 1893, en medio de un ambiente hostil hacia su persona y la de su padre (bibliotecanacional.gov.py).

⁶ Blas Garay (1873-1988) periodista, escritor e intelectual paraguayo (www.portalguarani.com).

⁷ Fulgencio R. Moreno (1872-1933) político, abogado, periodista e intelectual paraguayo (www.portalguarani.com).

⁸ Manuel Domínguez (1868-1935) docente, periodista, político y destacado orador paraguayo. Tuvo una importante actuación en la historia del Paraguay durante el gobierno de Benigno Ferreira (1906-1908) (<https://es.m.wikipedia.org>).

⁹ Cecilio Báez (1862-1941) ensayista, poeta, político y docente universitario. Presidente de la República desde el 9 de diciembre de 1905 hasta el 25 de noviembre de 1906 (<https://ecured.cu>).

¹⁰ Juan E. O’Leary (1879-1969) periodista, historiador, político, poeta y ensayista. Conocido reivindicador de la figura del Mariscal Francisco Solano López (www.portalguarani.com).

¹¹ Moisés Bertoni (1867-1929) naturalista, antropólogo, botánico. De nacionalidad suiza, residió varios años en Paraguay donde actuó como delegado paraguayo en congresos científicos, fundó la Escuela Nacional de Agricultura (1896) y publicó variados artículos científicos (www.portalguarani.com).

La publicación de la obra conmemorativa fue retrasada por un año (siendo publicada en 1912) por la inestable situación político-social por la cual atravesaba el país en el año del centenario, la cual tenía que ver con momentos de crisis política que atravesaba el emergente estado nación paraguayo.

Arsenio López Decoud (1867-1945)¹², autor del “Álbum Grafico de la República del Paraguay” es uno de los autores surgidos en el período de gran afloramiento intelectual que se dió después de la Guerra de la Triple Alianza y que Raúl Amaral (1918-2006), denomina el novecentismo paraguayo, pues abarca un paréntesis temporal entre la última década del siglo XIX y la primera década del siglo XX y cuyo pensamiento doctrinal fueron nutridos e influenciados por autores europeos como Nietzsche, Stuart Mill, Michelet o Costa, y por corrientes de pensamiento como el Espiritualismo Ecléctico, el Positivismo y el Anti positivismo, además de la influencia de los profesores vascos y españoles que actuaban en Asunción, y en especial en las aulas del Colegio Nacional (AMARAL, 2006, p.35).

López Decoud pertenece a esta generación de intelectuales que habrían de buscar explicación a los males patrios, procurando retomar la quebrada orientación del pasado, buscando retomar las bases del nacionalismo, como una forma de rehacer las antiguas bases de la nacionalidad, dramáticamente quebradas por la Guerra de la Triple Alianza.

Como la mayoría de los autores de la generación del novecientos, López Decoud pertenecía a una pequeña élite de intelectuales adinerados, instruidos e influenciados por el pensamiento intelectual europeo, pero a su vez, conectado a una necesidad local de las élites de ser reconocidos como occidentales y modernos, develando una carencia de identidad para la cual sería necesaria reinventar la historia desde el aparato estatal elitista, plasmando la imagen del nuevo ciudadano paraguayo moderno, mestizo pero a su vez moderno y blanco, así como un país económicamente emergente, valiéndose de los medios de reproducción mecánica como la imprenta y la fotografía.

¹² Arsenio López Decoud (1867-1945) ensayista paraguayo, hijo de Benigno López y Petrona Decoud Egusquiza. Sobrino del Mariscal Francisco Solano López.

2 MESTIZAJE, IDENTIDAD Y EL MITO DEL ORIGEN NACIONAL

En el Álbum, el mestizaje es presentado como un proceso natural, singular y completo, a través de un “mito del origen nacional”, trazando un imaginario de relaciones ideales entre conquistadores y conquistados cuyo origen se remonta a un pasado remoto y fundacional de las primeras épocas de la conquista.

Esto siguiendo con una línea de historiografía liberal, omitiendo el proceso de invasión/ocupación de territorios guaraníes y la violencia ejercida contra ellos en el proceso de conquista.

Contribuyendo, de esta forma a que el mestizaje sea vista como natural y como un pilar unificador de la sociedad, imaginada como un proceso armonioso, étnica y culturalmente, entre las razas guaraní y española, para dar origen a la sociedad paraguaya, pero que es, sin embargo, un “recurso ideológico para que la homogeneidad proclamada pasara a la imaginación popular como una igualdad ya creada en los orígenes de la nación” (MELIÁ, 2005, p. 906 apud GIAUDRONE, 2010, p.180).

Uno de los primeros momentos en que se presenta el mito del origen en los círculos intelectuales nacionales es en 1897, con la publicación de Breve Resumen de la Historia del Paraguay, de Blas Garay (1873-1899), relatando la historia de los hermanos indígenas Tupi y Guaraní.

Según la historia relatada en esta obra, de ignorada tierra arribaron al Brasil dos hermanos (Tupi y Guaraní), que allí se establecieron y con el tiempo formaron una colonia numerosa, y que un día, una disputa por cuestiones familiares tuvo la virtud de disgustar a los patriarcas y resolvieron separarse, permaneciendo Tupi en el Brasil y Guaraní y su tribu, dirigiéndose hacia el sur, vinieron a poblar la cuenca del río Paraguay, formando una populosa población. Siendo éste, supuestamente, el origen del pueblo guaraní que durante la colonización europea se mezclaría con éstos, dando origen a la sociedad paraguaya.

Este “mito” es rescatado por López Decoud y relatado en el Álbum Grafico de la República del Paraguay, añadiendo, además, que las descripciones de los conquistadores españoles durante los primeros encuentros coinciden en que los guaraníes eran una raza viril y fuerte, así como hospitalaria, cuya conquista fue “relativamente más fácil” debido a sus

cualidades pacíficas y otros factores internos, como la división entre los caciques y el antagonismo con otros grupos de indígenas.

Numeroso y atrevido el pueblo guaraní, dilatando sin cesar sus dominios, desde las riberas del río Orinoco hasta más allá del límite meridional de la hoy provincia argentina de Corrientes, y desde el pie de los Andes en Bolivia hasta el litoral del Atlántico. Cuando más se extendía la raza, ya no era posible que siguiera formando un cuerpo homogéneo sometido a una sola autoridad y dirección, despertando antagonismos entre las numerosas tribus, así, esta falta de unión y debilitado por la rivalidad de los jefes, presentó menos resistencia la labor de la conquista (LÓPEZ DECOUD, 1912, p.76).

Con estas descripciones acerca de las peculiaridades de la conquista del pueblo guaraní, añade además la importancia del mestizaje para este proceso. “Contribuyeron poderosamente las numerosas uniones de mujeres indígenas con los conquistadores españoles, de la que Domingo Martínez de Irala fuera el más ardoroso promotor” (LÓPEZ DECOUD, 1912, p.76).

De esta manera, el mito del origen es incorporado al pensamiento nacional a través de una etnohistoria, que se remonta desde la “fundación” de las primeras poblaciones nativas guaraníes, pasando por la conquista, destacando las “cualidades” positivas del guaraní y cómo la tarea de la conquista tuvo en el Paraguay un proceso relativamente más fácil y armónico, debido a estas múltiples “bondades” del nativo y los factores de división interna en las tribus, aprovechadas por los conquistadores para imponerse como un “aliado”.

Esta exaltación de las “cualidades” de los indígenas será utilizada por los novecentistas para incorporar el elemento indígena en su proceso de construcción identitaria, y está basada y sostenida por las descripciones que hicieron de ellos los conquistadores y que es rescatada reiteradamente en el Álbum.

Esta “exaltación” también puede encontrarse en los trabajos de Ignacio A. Pane (1880-1920) en su obra *Apuntes de Sociología* (1976), donde señala, (citando al historiador Fulgencio R. Moreno) que “al escaparse de los indios bravíos y la inmensa soledad” que rodeaban a los compañeros de Mendoza “hallan éstos un oasis, los dominios guaraníes de Asunción, indios tratables y de abundante agricultura”, el gran obstáculo para la conquista queda así desvanecido, “resuelto el problema de la alimentación, destacábase con claridad el centro y nervio de las empresas futuras: la naciente ciudad de Asunción” (PANE, 1976, p.303).

Rescata también, para una descripción más precisa del modo de vida de los guaraníes, dos citas del explorador español Albar Núñez Cabeza de Vaca (1490-1559) que describía a los guaraníes como “la más rica gente que crían patos, gallinas y otras aves, tienen mucha caza de

puercos, venados, dantas y perdices, codornices y faisanes, en el río gran pesquería, siembran y cogen mucho maíz, batata, mandubies y tienen muchas otras frutas” (PANE, 1976, p.303).

“Toda gente muy doméstica y amiga de cristianos, todos son labradores y criadores de patos y gallinas, y que con muy poco trabajo vendrán en conocimiento de nuestra santa fe católica, como se ha visto por experiencia” (PANE, 1976, p.303). “El guaraní se mostró manso y tratable, al punto de que, por valernos de la propia dicción del comendador, hasta entonces no se había encontrado gente igual” (DOMINGUEZ, 1946, p. 168).

Sin embargo, y a pesar de estas citas donde se exalta las “bondades” del nativo también el novecientos se encarga de traer a escena la “bravura” del guaraní, que será de hecho, uno de los aspectos que más será utilizado por el nacionalismo en el proceso de construcción de la identidad propia y sobre todo para crear un “espíritu de patriotismo”, especialmente en tiempos de guerra, como veremos más adelante.

López Decoud también rescata este aspecto en el Álbum, considerado como un aspecto positivo, pues esta bravura no está asociado al salvajismo, sino a un “orgullo nativo”.

Valientes y orgullosos de su raza, fue larga y trabajosa su conquista, y tanta parte como las armas, sino mayor, tuvo en ella la hábil política (del gobernador) Irala y sus sucesores, fomentando las uniones de españoles e indias, principalmente con las hijas de los caciques (LÓPEZ DECOUD, 1912, p. 29).

“El guaraní era dócil, pero sin caer jamás en el servilismo, como quiera que fue a la vez, eminentemente guerrero, altivo y orgulloso” (PANE, 1976, p. 351).

De esta manera el guaraní es presentado como un sujeto bravo y heroico, pero a su vez dócil y hospitalario, un nativo idealizado que mezclaría su sangre con la del español noble, dando origen a una nueva raza y nueva nación, cuyos hombres heredarían lo mejor de ambas razas, produciéndose un “mestizaje positivo y único”.

El término “mestizaje positivo” es acuñado por Carla Giaudrone (2010) y lo utilizaré en este estudio en contraposición a la noción de “mestizaje degenerativo” propuesto por destacados teóricos de la desigualdad racial como Gobineau, Le Bon y Spencer, cuyas tesis sostenían que el simple contacto del europeo blanco con “razas inferiores” provocaba una degradación del componente “superior” (GIAUDRONE, 2010, p. 183).

Debido a este “mito del origen”, el mestizaje es entendido hasta hoy como base de la identidad y la nacionalidad paraguaya.

La historiografía liberal del centenario (denominada así pues forma parte de un proceso de adoctrinamiento ideológico que se manifiesta a través de la publicación de este Álbum, con fines a reforzar ciertos imaginarios y representaciones, como dilucidaremos en este análisis) ,suele simplificar esta cuestión, argumentando que los primeros encuentros entre europeos e indígenas guaraníes se originaron en los tiempos de la conquista, donde los miembros de las comunidades agrícolas nativas tenían por costumbre consolidar alianzas entre grupos a través de la institución del “tovayá” (cuñado),que consistía en la entrega de sus mujeres como una forma de establecer vínculos de parentesco (BARTOLOME,1989 ; DOTTHAST-JUTKEIT, 1999 apud GIAUDRONE, 2010, p. 179).

Esta “entrega” de mujeres como supuesto origen de las primeras relaciones entre españoles y guaraníes es así presentado en el Álbum, como uniones consensuadas, donde en general el mestizaje es presentado como un proceso espontáneo y positivo. “Mezclado así, por excepción, la sangre de sus conquistadores con la del pueblo conquistado, tuvo su origen nuestra población de hoy” (LÓPEZ DECOUD, 1912, p.76).

Esta manera de presentar el proceso de mestizaje es problematizado y cuestionado por corrientes más críticas, como el Feminismo y los estudios de revisionismo histórico, que sostienen que esta idealización del mestizaje paraguayo esconde y legitima un proceso sumamente violento de conquista contra los nativos y la violencia sexual ejercida contra las mujeres guaraníes, un proceso que Sueli Carneiro (2008) apud Bard Wigdor ; Gabriela Artazo (2017: 201) denominó como “violación colonial fundante”.

Y es que, contraria a la noción idealizada del mestizaje presentada por los novecentistas, en el Paraguay el mestizaje fue un proceso violento y para nada espontáneo, basando ciertamente en primer momento estas relaciones en alianzas (donde las mujeres eran entregadas como “garantía” y lo cual ya constituye una violencia preexistente contra las mujeres de las tribus), una vez rotas estas “alianzas”, las relaciones pasaron a basarse en el temor, el secuestro, la coacción y la esclavitud sexual de las mujeres guaraníes.

La historiografía novecentista sin embargo se encargó de “transformar” este proceso lleno de violencia en un “mito” pacífico, espontáneo e ideal, donde los españoles, deseosos de paz, establecieron alianzas políticas con los caciques guaraníes a través de la entrega de sus mujeres, instituyéndose así lazos de parentesco entre ellos.

Incluso, estas uniones son presentadas como “vínculos amorosos” entre el español y la guaraní, dando la impresión, de que fue la mujer guaraní quien conquistó o “sedujo” al español, como podemos apreciar en un poema del auge nacionalista paraguayo titulado *La Mujer Paraguaya*, de autoría de Ignacio A. Pane:

Y cuando el eco del cañón hispano rugió en el monte y resonó en el valle, a la sombra del árbol más lozano, lució su esbelto, su flexible talle... Paloma de Noé, nuncio de vida, mensajera gentil de la natura, hada bella y sin par, diosa caída, por primera vez vio el godo de su hermosura... Y el altivo león, de glorias tantas, honor de la nación de los Pelayos, doblégó su cerviz ¡le vio a sus plantas la reina de los bosques paraguayos!... Y el ósculo de amor que en su mejilla puso el bravo guerrero castellano, el monte repitió... en su fresca orilla apareció el atleta americano... Por ella, en fin, del bosque en la espesura, al paraguayo, orgullo de la historia, la sangre del Guaraní le dio bravura, la sangre del Pelayo le dio gloria... (PANE, 1996, p.145).

Este poema, que conformará luego el imaginario de mestizaje ideal, nos presenta una historia casi romántica, del bravo guerrero castellano que cae rendido ante la belleza de la “reina” de los bosques paraguayos.

Esta idea romántica concibe al paraguayo como el “fruto del amor” entre el padre español y la madre guaraní, entre el conquistador y la conquistada, desapareciendo del imaginario nacional toda la violencia y el terror de la conquista, en favor de una idealizada concepción del origen de la raza paraguaya, “tan diferentes al genocidio y saqueo conocidos en otras partes de la América conquistada” (MAKARAN, 2013, p. 48).

Esta forma de concebir el proceso da también por hecho que las mujeres indígenas se “entregaron” voluntariamente, descartando la violencia sexual contra ellas, como una forma de “sellar alianzas políticas con sangre” (MAKARAN, 2013, p. 48).

“Esta entrega amorosa no tiene nada que ver con la violación, deshonra o traición a sus pueblos, como el caso mexicano de la Malinche, sino con un encuentro amoroso y pacífico, entre la mujer guaraní y el hombre español” (MAKARAN, 2013, p. 48).

Y los conquistadores seguían explorando y pereciendo en sus heroicos atropellos, pero al propio tiempo se cruzaban con las indígenas. Según Irala, en 1540 había ya 700 mujeres guaraníes al servicio de los españoles. Y en un beso de amor, el español iba transmitiendo al mestizo su sangre, su religión, su lengua (DOMINGUEZ, 1946, p. 175).

La mujer guaraní es presentada frecuentemente en la historiografía nacional como mujer bella y seductora, madre higiénica y cariñosa, pero su importancia es minimizada al lado del padre europeo, de quien el paraguayo hereda su hidalguía, rasgos, cultura y civilidad.

Sin embargo, esta noción romántica e idealizada del proceso de mestizaje es desmentida por los trabajos de teóricos del revisionismo y corrientes más críticas, como mencionado anteriormente.

Uno de los trabajos más destacados en este aspecto es el de Gaya Makaran , en *La imagen de la mujer en el discurso nacionalista paraguayo* (2013), que es tajante en afirmar que en la mayoría de los casos, el mestizo paraguayo no fue el fruto de un encuentro amoroso y voluntario entre la “diosa guaraní” y el “guerrero español”, ni tampoco resultado de una alianza militar-sanguínea entre las dos razas, afirmando que, “una vez roto el efímero pacto inicial, los guaraníes fueron sometidos y sus mujeres raptadas, violadas y obligadas a permanecer a la fuerza en los aposentos de su nuevo amo” (MAKARAN, 2013, p. 51).

Como apunta Makaran (2013) el secuestro de las guaraníes durante las así llamadas, “ranheadas”, es decir, asaltos a las aldeas indígenas con el objetivo de conseguir violentamente a las mujeres era una práctica común y legal.

Blas Garay, en *Breve Resumen de la Historia del Paraguay* (1897) esboza que la relación de los españoles con los guaraníes no fue del todo cordial y armoniosa y relega al gobernador Irala el mérito del mayor proceso de mestizaje, que tal y como describe el autor, las condiciones en las que se dieron, ni fue pacífico, ni espontáneo y mucho menos armónico.

[...] desbarató una conspiración de los guaraníes complotados para exterminar a todos los españoles el jueves Santo de 1539. De este hecho supo también sacar partido, pues se le castigó a los principales conjurados y perdonó a los demás, quienes en prueba de su gratitud entregaron a los españoles cuantas mujeres quisieran éstos, siendo Irala quien más fomentaba con la palabra y el ejemplo semejantes uniones (GARAY, 1897, p.42).

También añade que, una vez sometidos los guaraníes se convirtieron en aliados útiles a los intereses de los españoles. “Una vez sometidos los guaraníes, fueron fieles, valerosos y utilísimos aliados de los españoles en todas sus empresas” (GARAY, 1897 apud LÓPEZ DECOUD, 1912, p.29).

Esta postura de presentar al europeo como “aliado” del guaraní y viceversa, será retomado luego como una constante en la retórica novecentista. Así, el origen del mestizaje paraguayo parece ser más una historia triste de violaciones y violencia, que la versión idílica que han instalado los novecentistas en el imaginario nacional a través de sus obras.

En este punto nos planteamos una cuestión ¿Por qué estos intelectuales paraguayos, estaban interesados en tomar una historia violenta y triste y convertirla en una romántica e idealizada historia del origen nacional para el imaginario social?

La cuestión, como en otras partes de América, tiene mucho que ver con la carencia identitaria que los mestizos sufrieron después de las independencias y posterior conformación de los estados nacionales.

Pero en el Paraguay, como veremos en el último capítulo, la Guerra de la Triple Alianza fue el evento que, con su inmensidad dramática impulsó a los novecentistas a crear esta Historia Nacional. “Inventar los orígenes de la nación es una de las preocupaciones principales de cualquier discurso nacionalista, pues legitima la existencia de la comunidad nacional presente, además de fomentar un sentimiento de orgullo nacional excepcional” (MAKARAN, 2013, p. 47).

Volviendo a la cuestión del mestizaje, y el “mito del origen” vale recalcar que como cualquier mito contiene algo de verdad, en el caso específico del nacionalismo paraguayo, cada verdad /acontecimiento que vayan a trazar de algún aspecto de la historia nacional contará con el sello característico del nacionalismo paraguayo: la idealización del pasado. En el caso del mestizaje, será presentado por este nacionalismo novecentista como el pilar de nuestra identidad y como proceso natural y positivo, que a su vez busca rescatar la figura del indígena como parte de esta identidad.

Creo importante desglosar aún, lo que significó el mestizaje para los “padres europeos”, así como para los mestizos, en especial para la élite mestiza, al cumplirse los primeros 100 años de vida independiente del Paraguay.

Son varias las razones por las que puede especularse que el mestizaje se convirtió en un fenómeno extendido en el Paraguay, la más utilizada por los novecentistas es el de las alianzas políticas que se legitimaban entre españoles e indígenas por medio de la institución de los lazos de parentesco (consistente en la entrega de mujeres guaraníes a los españoles) y del cual mencionan al gobernador Irala, como su más “ardoroso” promotor.

Es importante mencionar que esas primeras generaciones de mestizos fueron incluso reconocidas por sus padres españoles como hijos legítimos. Domingo Martínez de Irala reconoció nueve hijos suyos con madres indígenas (MAKARAN, 2013, p. 51).

Autores críticos a esta postura mencionan otras posibles causas como la escasez de mujeres europeas y la situación de aislamiento geográfico respecto a los principales puertos que comunicaban la región con Europa, que pudieron contribuir a la prolongación del fenómeno (GIAUDRONE,2010, p. 179).

Bárbara Potthast-Jutkeit (1997:347 apud GIAUDRONE, 2010, p. 179) también menciona que luego de la conquista los europeos seguían siendo una pequeña minoría sin muchas seguridades, que necesitaba el apoyo de los indígenas guaraníes y tenía pocas posibilidades de llegar a ser una casta señorial “netamente española”. Esta es la perspectiva que más se acerca a la noción rescatada por los novecentistas, pues presenta al europeo como un “aliado” y no precisamente como sometedor.

Lía Quarleri (2014) en su trabajo *Mestizaje, castas y razas en la literatura de viajes de Félix de Azara a Alcide d’Orbigny (Rio de la Plata, 1780-1830)* plantea, sin embargo, que, desde la perspectiva colonial hispana, el mestizaje compulsivo que caracterizó la colonización española, en contraste con otros sistemas imperialistas de la modernidad, estaba impregnada con fines civilizatorios.

En su análisis, la autora menciona que Azara, como uno de los españoles “de autoridad” que más defendían el matrimonio hispano-indígena como medios para producir un cambio sobre estas poblaciones, para que fueran redituables al comercio, producción y defensa de las fronteras. “Porque siendo los españoles y todas las demás castas de hombres conocidamente superiores en talento, capacidad y vigor a estos indios, conviene muchísimo que se establezcan allí, y que se mezclen y hagan una misma causa con los indios” (AZARA, 1847, apud QUARLERI, 2014, p. 46).

La idea no era precisamente la de generar una sociedad mestiza, sino por el contrario, se buscaba “blanquear” a la población y así contrarrestar a las poblaciones indígenas. Con el mestizaje ya no nacían indios, nacían mestizos que luego “se tornarían blancos”. “Y la raza paraguaya deriva de la cruce del godo con el guaraní, producto que en la quinta generación se hizo blanco, por ley antropológica, con nuevos caracteres y aptitudes nuevas que no se notaban en los padres” (DOMINGUEZ, 1946, p. 109).

Como sostiene Rivera Cusicanqui (1984: 77 apud BARD WIGDOR; ARTAZO, 2017, p. 198) “el indio debía desaparecer con el mestizaje” pues este proceso fue, en principio, una forma de contrarrestar a la población indígena, transformándola e inhibiéndola.

Entonces, el mestizaje se impulsa como una “técnica civilizatoria”, aludiendo a que los caracteres indios desaparecen en pocas generaciones y que la mezcla de razas produciría, al final, un componente superior, un “blanco sui generis” que tiene mucho del español, bastante del indígena y algo que no se ve ni se encuentra en el uno ni en el otro (DOMINGUEZ, 1946, p.19).

Félix de Azara afirmaba que “no solo las especies se mejoran con las mezclas, sino también que la europea es más inalterable que la india, pues a la larga desaparece ésta y prevalece con ventajas aquella” (AZARA, 1847 apud QUARLERI, 2014, p. 47).

De esta manera, Azara proponía el mestizaje como un camino natural al “progreso” y “mejoramiento de la raza” respondiendo, por una parte, a la concepción de supremacía racial de los europeos sobre las poblaciones nativas americanas, al afirmar que la raza europea es más “inalterable” que la india, pero también rechaza los postulados racistas de los teóricos de la desigualdad racial, aludiendo a que la mezcla de razas no produce una “degradación” sino que, al contrario, las mejora.

Esta noción será retomada por los novecentistas en el momento de “rescatar lo indígena”, aludiendo a las ventajas del mestizo paraguayo, por su “excepcional mezcla de sangres” y cuán positivo resultó este proceso.

Este “blanqueamiento” o “mejoramiento” de la raza nativa es retomada con orgullo en la retórica novecentista al describir las características físicas del mestizo paraguayo. López Decoud, en la Introducción del Álbum Grafico de la República del Paraguay, escribe: “Existe entre nosotros perfecta unidad étnica; el pigmento negro no ensombrece nuestra piel” (1912, s.p).

La producción intelectual novecentista se regirá siempre en estas líneas, con un discurso nacionalista que situará los orígenes de la nación en un proceso idílico de “mezcla de sangres”, entre el europeo y la indígena, siempre ratificando la superioridad de la primera en la conformación identitaria del paraguayo, pero sin desaparecer la esencia indígena. El paraguayo era un mestizo que dejó de ser indio, pero seguía siendo guaraní.

1.1 LA CUESTIÓN INDÍGENA:

Se suele pensar en el mestizaje como un proceso colonial “más favorable” para la cuestión indígena que otras formas de colonialismo que sostienen bases ideológicas que parten

del secularismo racista de denigrar por completo la raza india y no mezclarse con ella bajo ninguna circunstancia por una supuesta degradación que causaría en el “componente superior”.

Sin embargo, el mestizaje, como lo abordamos en este capítulo, tampoco estaba pensado en miras a crear una convivencia pacífica entre indígenas y españoles, ni en preservar los pueblos indígenas, sino que, estaba, por, sobre todo, orientada a la desaparición de la primera a través del “blanqueamiento”.

El imaginario construido por los novecentistas a través del mito del origen contribuyó a que este proceso sea imaginado como algo “menos violento o degradante” que las represiones brutales y el genocidio indígena que se dio en otras partes de la América conquistada.

Sin embargo, para los indígenas el proceso de “blanqueamiento” al que fueron sometidos a través de un mecanismo de opresión y violencia sexual sobre las mujeres también significó un proceso sumamente violento, pues implicó no solamente la violencia colonial contra sus pueblos sino también fueron víctimas, posteriormente de una “apropiación” de su propia esencia y representación, para que los mestizos desarrollasen una auto identidad definida.

Adueñándose y manipulando sus representaciones para presentar un “indio idealizado”, tomando de ellos todo lo que haya sido “positivo” a los ojos del padre europeo para incorporarlo a su construcción identitaria, mientras se lo excluye de la sociedad moderna que “contribuyó” a formar, desdeñando su imagen a la del “buen salvaje” del cual descendemos y que en la sociedad del centenario es reducido a la imagen del ancestro que vive recluido en los rincones inhóspitos de la nación y constituyen una “curiosidad” en esta nueva sociedad blanca y moderna.

El mito del origen en el Paraguay incorpora lo étnico a la historia como el elemento salvaje, que los novecentistas tratan en sus obras como bravura, no salvajismo en sí, destacando siempre la hospitalidad y buenas costumbres de los guaraníes respecto a otros grupos de indígenas, apoyados a su vez por recopilaciones de autores y viajeros europeos, como podemos encontrar en las obras, especialmente de Ignacio A. Pane, *Apuntes de Sociología* (1976) y Manuel Domínguez, *El Alma de la Raza* (1946).

Estas atribuciones positivas, heredadas de los indígenas “idealizados” sirvió para atribuirle al paraguayo ciertas características como la bravura, la valentía y el “ser sufrido”, es decir, se incorpora a los mestizos los aspectos positivos del indígena, pero

incorporando estas cualidades a un supuesto origen común de la población, siendo esta esencia como algo ancestral, no actual, ni vívido, ni en conexión con el indígena en el cotidiano. Es decir, se construye una nación guaraní sin el sujeto guaraní.

En este sentido, el *Álbum Grafico* dialoga con las ideas de los novecentistas en cuanto al origen de la sociedad paraguaya, el mestizaje, sus imaginarios y representaciones. Sin descartar en ningún momento la posición eurocentrista, característica de las publicaciones ilustradas de la época, el *Álbum* incorpora el elemento indígena al mito de la ascendencia común, no la niega, al contrario de las corrientes de pensamiento en boga en la época que eran más favorables a la denigración y el desprecio por lo nativo.

Sin embargo, y a pesar de que el proyecto liberal del centenario paraguayo incorpora lo indígena al mito del origen, lo excluye también del proyecto modernizador y refundacional del centenario, presentándolo solo de manera ornamental.

Podemos incluso reconocer una ambivalencia ante la cuestión indígena de parte de los novecentistas y en especial de los creadores del *Álbum* en esta relación entre incluir al indio idealizado en la formación de la identidad y la nación paraguaya tal y como es presentada en el *Álbum Grafico de la República del Paraguay*.

Por un lado se reivindica su contribución en la formación de la nación (mito del origen), su contribución en la formación de una identidad nacional (características positivas del indio idealizado heredadas por el mestizo) y su contribución a la formación cultural de la nación, especialmente a través de la lengua (guaraní).

Y por el otro lado dejando percibir dejos de racismo por la ornamentalización de su imagen, la subestimación y desprecio por la raza (subrayando siempre que en la construcción identitaria del mestizo paraguayo prevalece la sangre europea) y el menosprecio con que se refieren al sujeto indígena y su lugar en la sociedad contemporánea, como podemos comprobar en esta cita de López Decoud: “En 30.000 puede calcularse el número de indios que en estado salvaje habitan el centro del Chaco. En la región oriental son hoy objeto de curiosidad, así como los negros” (LÓPEZ DECOUD, 1912, p. 83).

En el ámbito continental, la poderosa influencia que ejerció en la intelectualidad hispanoamericana el evolucionismo positivista, especialmente el darwinismo social y el

evolucionismo spenceriano y su denigración de las llamadas “razas inferiores”, sin duda contribuyó al desprecio de las élites nacionales por lo nativo (GIAUDRONE,2010, p.181).

Esta inclusión de lo indígena y lo vernáculo al mito del origen y las publicaciones ilustradas de los novecentistas debe en exclusiva al cambio que iba gestándose en el interior de las élites que comenzaban a pensar a la nación como una “gran familia común”.

Este pensamiento se fue fortaleciendo gracias a la tarea intelectual de los novecentistas, que rescató del indígena al guaraní idealizado, en términos positivos, aunque para ello, fue necesario rescatar todas y cada una de las descripciones de viajeros e intelectuales europeos, que vieron en los guaraníes “cualidades morales positivas”, para legitimar la inclusión de éstos al origen de la nación.

Esta idealización del guaraní se dio incluso al compararlo con otros grupos de indígenas, como el caso de los pampeano-guaicurú. Como para crear la impresión de que descendemos del *mejor* grupo de indígenas, “los más nobles entre aquellos”.

Tratándose de la población indígena hay que convenir desde luego en que la de la cuenca de los ríos de la Plata, Paraná y Paraguay se halla dividida en dos grandes grupos étnicos, uno tupi guaraní y guaranianos como dice el Dr. Bertoni, otro pampeano-guaicurú, con profundas diferencias anatómicas, lingüísticas y en general sociales (PANE,1976, p.330).

El Dr. Bertoni sostiene que los guaraníes tenían curiosísimas vías de comunicación, conservadas por una gramínea, correas (parejara), escritura, moral muy elevada y conocimientos zoológicos y botánicos que justamente podemos calificar de admirables, nada de lo cual se cuenta de los indios del grupo pampeano-guaicurú (PANE, 1976, p. 332).

Solo el indio idealizado e imaginado es aquí incluido al mito del origen, y ésta fue apropiada por la élite con el fin de favorecer la idea de una comunidad etnocultural, una gran familia común que comenzaba a pensar una nueva sociedad donde prevalecieran las costumbres y rasgos europeos como señal de modernidad y civilización, pero sin perder la esencia indígena que los “caracteriza y diferencia” del padre europeo.

Como mencionado anteriormente, por varias razones el mestizaje en el Paraguay se convirtió en un fenómeno extendido, dando lugar a una sociedad y una élite de mestizos, y no de criollos, como era común en otras partes del continente, donde las corrientes europeas como el darwinismo social y el “racismo científico” contribuyeron a la denigración de las llamadas “razas inferiores” y el desprecio de esas élites criollas por lo nativo.

Esta corriente de pensamiento también llegó al Paraguay, cuando, terminada la Guerra de la Triple Alianza, regresan al país un gran contingente de refugiados y exiliados de guerra que habían estado radicando en la Argentina. Este contingente, conformada en su mayoría por personas de la alta sociedad, venía impregnada de las ideas presentadas por Domingo Sarmiento (1811-1888), donde se denigraba el elemento nativo, atribuyéndole el componente salvaje de la identidad americana (GIAUDRONE,2010. p.181-182).

Para esta pequeña élite de repatriados el indígena era visto como un elemento antinacional, influenciados por los conceptos sarmientinos y el “racismo científico”, obedecían a una estructura ideológica que se manifiesta como una profunda e internalizada práctica de auto desprecio, fomentando la inmigración europea masiva con el fin de “blanquear la raza” y contrarrestar el elemento étnico de la nación.

La generación del novecientos será, después de esto, la encargada del rescate cultural que busque revalorizar el elemento indígena, incluyéndolos, y subrayando su importancia en la creación de la *Historia Nacional* y la identidad mestiza, valiéndose para ello de las múltiples obras escritas de los autores novecentistas como Manuel Domínguez (1868-1935), Ignacio A. Pane (1880-1920), Juan E. O’Leary (1879-1969) entre otros, hasta llegar a la obra cumbre de esta corriente, el “Álbum Grafico de la República del Paraguay”.

Tanto las obras escritas como la publicación gráfica tenían como objetivo no solo el rescate de lo étnico para crear una conciencia nacional, histórico y cultural, fortalecido después del debilitamiento extremo de la conciencia nacional causadas por la guerra de la Triple Alianza, también tenían como objeto la tarea del revisionismo histórico, que propició la revaloración de los mitos y héroes nacionales.

A pesar de que el Álbum Gráfico de Decoud muestra a los indígenas como una categoría insignificante, ornamental, marginado en el hostil Chaco y apartado de la sociedad civil, éste es incorporado al mito del origen nacional y social. Las secciones a cargo del suizo Moisés Bertoni exaltan el elemento indígena, resaltando aspectos positivos del guaraní, muy al contrario de otras publicaciones ilustradas de la época. "Una raza viril y fuerte, adiestrada en las artes de la guerra, la navegación y la caza, con una teogonía propia y una larga tradición cuyos usos y creencias fielmente practicadas habían llegado, con el idioma a darle perfecta unidad étnica" (BERTONI, 1912, p. 76).

El mestizaje positivo presenta al paraguayo como la perfecta síntesis, heredera de la bravura de los guaraníes y la hidalguía de los españoles, esto como base de la nueva raza, más orgullosa de la hidalguía que de la bravura, pero siempre destacando esta bravura, especialmente en tiempos de guerra, como sucedió durante la guerra de la Triple Alianza donde la propaganda oficial paraguaya “comenzó a recalcar el espíritu guerrero de los indios guaraníes, mientras los soldados brasileños eran tildados siempre en todas partes como negros cobardes y macacos” (POTTHAST,1999: 355 apud GIAUDRONE,2010, p.182).

El espíritu bravo del guaraní es siempre rescatado por las élites y el aparato estatal como una forma de afianzar los vínculos afectivos de la población y buscando generar ánimo, patriotismo y fervor. Una característica imperante del mestizaje que se presenta en el Álbum es que se exalta lo europeo y se minimiza lo indígena, hace que las cualidades nativas vayan siendo poco a poco opacadas por la sangre europea, y este proceso es presentado como natural, y positivo.

El Álbum, así como la documentación escrita novecentista recoge testimonio y descripciones de intelectuales europeos tales como Mr. Orbigny¹³, Mr. Demersay¹⁴, Moisés Bertoni y Félix de Azara¹⁵, donde éstos alaban el mestizaje que se dio en el Paraguay y las cualidades positivas y pacíficas del indígena guaraní, como una forma de legitimar esta idea del “indio idealizado”, citando a estos “europeos de autoridad” que concuerden con esas ideas.

Como podemos evidenciar en una de las citas de Bertoni: “El comportamiento salvaje, erradicado tempranamente del territorio durante el periodo de la conquista, nunca se dio en forma categórica en la región, precisamente por la superioridad étnica del nativo y por la excepcional relación que existió entre indígenas y colonizadores” (BERTONI,1912, p.76).

Al no negar el pasado étnico, ubicándolo en el mito del origen, así como rescatando los valores y herencias guaraníes para con el mestizo paraguayo, el Álbum, es una de las obras que ya contienen rasgos de lo que será el indigenismo paraguayo, que tendrá su auge una década

¹³ Alcide d’Orbigny (1802-1857) naturalista, malacólogo, paleontólogo y explorador francés (<https://es.m.wikipedia.org>).

¹⁴ Alfred Demersay (1815-1891), médico, científico y político francés (<https://www.abc.com.py>).

¹⁵ Félix de Azara (1742-1821) militar, ingeniero, explorador, cartógrafo, antropólogo y naturalista español (<https://es.m.wikipedia.org>).

más tarde, pero de manera aun retórica, pues, aunque rescata y exalta las cualidades del indígena, ubica a éste como un elemento del pasado, no como un elemento viviente y presente.

En el Álbum el indígena es presentado de forma ornamental, como un sujeto ausente en la conformación de la sociedad moderna que se pretende mostrar, y como muestra de ello es que en todo el Álbum solo hay dos fotografías de indígenas (en el Chaco), apartados y excluidos del proyecto modernizador.

El rescate del indígena guaraní que realizan los novecentistas y que se refleja en la composición del álbum es más discursiva que otra cosa, se exaltan las supuestas cualidades del indígena, y se apropian de ella para la composición identitaria de los mestizos, pero en su cotidiano, sin embargo, el indígena está ausente.

El indígena exaltado es el indígena imaginado, el idealizado, como parte del pasado, mientras al indígena real se lo excluye en los confines remotos de la patria

El mestizo paraguayo se percibe como parte de lo guaraní, pero también la desprecia, heredando los discursos de auto representación de las élites y legitimándolos, el indígena es aquí parte del pasado, no del presente.

1.2 LA MUJER GUARANÍ:

Casi siempre, el papel de la mujer en los discursos nacionalistas está determinada por su sexualidad, marcada por el sacrificio y subordinada al hombre, el supuesto líder y depositario del destino nacional (MAKARAN, 2013, p. 47).

Sin embargo, como señala Barreto Valinotti (2013) a diferencia de otros grupos o colectivos, la mujer nunca ha estado ausente en el relato nacional paraguayo, empezando por la mujer guaraní, bella y dulce, la “madre de la nación”, pasando a la brava *residenta* que no dudó en levantarse en armas para defender la patria durante la guerra grande y que, posteriormente, “reconstruye” el país en ruinas, creando así un imaginario que conserva para la mujer paraguaya hasta hoy en día el título de la “mujer más gloriosa de América”¹⁶.

¹⁶ “La mujer paraguaya es la más gloriosa de América” (FRANCISCO, Papa, 2015).

En el caso específico de la mujer guaraní, esta es exaltada por el nacionalismo novecentista como “la madre de la nación”, creando de ella un imaginario de mujer bella y seductora que enamoró al conquistador español y se unió a éste en una entrega amorosa, a través de la cual dio origen a una nueva raza y una nueva nación.

Su belleza es siempre exaltada para justificar el imaginario construido sobre el mestizaje de que ella “enamoró” al conquistador, justificando con ella incluso, conductas violentas de los españoles, producto de esta “pasión”.

“La belleza femenina de esa raza ofrece la mayoría de los rasgos que cuentan los poetas de Europa: manos y pies pequeños, ojos negros y relucientes, dientes blancos y bien formados, cabellos negros, largos, abundantes, ni gordas ni flacas” (PANE, 1976, p. 340).

“También los conquistadores europeos reconocieron y declararon la hermosura guaraní. Y hasta experimentaron bajo su influjo pasiones furiosas y terribles celos, que los llevaron a la delincuencia misma” (PANE, 1976, p. 340).

Doncella púdica, madre higiénica y cariñosa, ajena al infanticidio y al aborto por constitución orgánica y por costumbre social, lustre y vocera de la casa en el culto de la hospitalidad, y sacerdotisa del culto de los antepasados, con el cuidado litúrgico del que fallecía y la oración fúnebre por todos los muertos (PANE, 1976, p. 358).

Como hemos visto con anterioridad, una de las características del nacionalismo paraguayo es la idealización del pasado, lo cual llevó a esta corriente a omitir ciertas verdades sobre este proceso de “mestizaje” del cual ya me he explayado en los puntos anteriores.

La mujer guaraní, imaginada entonces como una mujer bella y seductora, quien encanta al europeo con su belleza exótica es en realidad una mujer guaraní siempre sometida a la voluntad de un hombre, primero de su padre, quien la entrega como garantía de una alianza política, y en seguida de su nuevo amo quien ejerce sobre ella no solo una violencia sexual sino también la esclaviza, relegándole el papel de benefactora del hogar.

“Entre sus obligaciones, además del servicio sexual, se encontraba la manutención económica del hogar, puesto que eran ellas las encargadas de la agricultura y la producción artesanal de ropa y alimentos” (MAKARAN, 2013, p.51). “Dicen Blas Garay y otros historiadores, que la condición de la mujer guaraní era bastante triste, casi la de una bestia de carga. Lo innegable es que desempeñaba todas las faenas domésticas; a ella le correspondía cocinar, hilar, traer agua y leña y cuidar a sus hijos” (PANE, 1976, p. 339).

Ignacio A. Pane (1880-1920) en *Apuntes de Sociología* (1976) relata las penurias sufridas por las mujeres guaraníes bajo el poder del nuevo amo español, aunque romantizando su sufrimiento como tan leal y sufrida que es capaz de morir por añoranza y “orgullo”, nos da una idea del nivel de maltrato sufridas y de que tan violento fue el proceso de mestizaje.

“Según documentos de la colección Garay, publicada por el Instituto Paraguayo¹⁷, muchas de las millares capturadas por los compañeros de Domingo Martínez de Irala, se suicidaron por la nostalgia de sus esposos e hijos” (PANE, 1976, p.342).

Muchas no solo temían el amor del conquistador, sino que se hallaban hartas de sus exigencias sexuales. Había europeo que no dejaba ver la luz del sol a sus mujeres guaraníes, Y hablo de mujeres en plural, porque lo corriente entre Irala y sus compañeros era la más desenfrenada poligamia. Hasta sacerdotes cristianos había con varias mancebas a la vez. (PANE, 1976, p. 342).

Natalicio Gonzáles, en sus obras *El Paraguay Eterno* (1935) y *Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya* (1948) destaca la importancia del papel de la mujer para la formación cultural del mestizo, a quien describe como “mancebo de la tierra”, símbolo vivo de la alianza de razas que “crece con la cultura de su madre guaraní pero se hace hombre eligiendo la cultura del padre”, respecto a la mujer guaraní menciona: “ella educa, gobierna, esculpe el alma de la prole y el dulce imperio maternal se hace sentir sobre el mestizo” (GONZALEZ,1935 ; 1948 : 297 apud MAKARAN,2013, p. 48).

Aunque las corrientes revisionistas de hoy día buscan desmentir la concepción romántica del mestizaje que ha construido el novecentismo, coincide con ellos en la importancia del papel de la mujer guaraní para la formación cultural/social de la nación mestiza, pues fueron ellas las encargadas del proceso de transculturación paraguaya. “Puesto que ellas educaban a los hijos mestizos, preparaban sus comidas, contaban leyendas y mitos de su pueblo conquistado. Esta tendencia estaba presente incluso en la élite, supuestamente española, que entregaba el cuidado de sus hijos a las nanas guaraníes” (MAKARAN, 2013, p. 52).

Pane también señala la importancia del papel de la mujer para la “conversión” religiosa de los pueblos, a través de los relatos del padre Nicolás Del Techo, quien señaló a la mujer guaraní como auxiliar valiosa en este aspecto. “Quien se llevó el mayor mérito entre esos instrumentos o auxiliares, en su misión evangélica, fue la mujer guaraní” (PANE, 1976, p. 346).

¹⁷ Fundado en 1895 en Asunción, publica desde el año siguiente la *Revista del Instituto Paraguayo* donde se expresan las ideas de la generación posguerra de la Triple Alianza, estrechamente asociado a un emergente nacionalismo.

Según los relatos, que recoge el autor, la mujer guaraní cumplía una importante función en la vida religiosa de su pueblo, pudiendo ejercer el sacerdocio. “La guaraní- sin poder asegurar si dependía o no de su virginidad o estado civil- podía ser sacerdotisa y maga” (PANE, 1976, p. 344). Y como señalan los relatos del padre, esta capacidad ella lo ejerció tanto para defender su religión nativa como para auxiliar a los jesuitas en la propaganda del evangelio, subrayando la importancia de éstas en el éxito de esta “misión”.

Como señala Gaya Makaran (2013) la imagen ambigua de la mujer/madre guaraní y su papel complejo en la formación de la cultura nacional es una relación entre amor y odio, que reflejan simbólicamente la relación entre la cultura guaraní y la paraguaya, donde esta última en teoría se enorgullece de su legado indígena, mientras que hace todo lo posible para marginar y al final desaparecer al guaraní vivo.

El papel de la mujer guaraní es clave y vital para la existencia de la nación paraguaya, su vientre dió vida a una nueva sociedad, la sociedad mestiza, a la vez que se encargó de impregnar su cultura y herencia en esta nueva raza. Sin embargo, su importancia para la formación identitaria del paraguayo es siempre minimizada al lado del padre europeo.

“La mujer hace posible la comunidad en sí, pero es el hombre quien la conduce a una comunidad para sí” (MAKARAN, 2013, p. 47). Esta relación paradójica entre el niño que crece con la cultura de la madre, pero “se hace hombre” optando por la cultura del padre es bastante evidente en el discurso nacionalista del novecientos a través de la representación de la sociedad que plasman en el *Álbum Grafico de la República del Paraguay*.

Aunque se reivindica la importancia de lo guaraní para la conformación de nuestra identidad y cultura, principalmente a través de la lengua, tradiciones y costumbres, para representarnos, la élite prefiere la imagen del padre, la imagen de una sociedad blanca, europeizada y supuestamente homogénea.

El mancebo de la tierra no puede rechazar o romper por completo su vínculo con el mundo de la madre (guaraní), puesto que significaría borrarse a sí mismo, sin embargo, hace todo lo posible para alcanzar la cultura de su padre (europeo), sinónimo de lo superior, civilizado, moderno, oficial, etc. De ahí que la madre guaraní, más que una diosa seductora, creadora de una nueva raza mestiza orgullosa de sus raíces y madre respetada de los paraguayos, parece ser en realidad una madre soltera, violada y esclavizada, rechazada por sus propios hijos que cuando llegan los invitados la esconden con vergüenza en la cocina (MAKARAN, 2013, p. 52-53).

Lo guaraní y su papel en la formación cultural de la nación y la relación del paraguayo/a con ella son complejas. El mestizo, en el cotidiano y en el sentido más coloquial se siente

orgullosa de la lengua, las costumbres y cultura heredada por su madre guaraní, pero a su vez no quiere ser considerado indio. Es decir, está orgullosa de ser guaraní, pero quiere aclarar que ya no es indio.

Así como el nacionalismo paraguayo creó una idealización de la mujer guaraní nativa, también la imagen de la mujer paraguaya mestiza sufrió de este proceso donde se delinear un tipo o imagen ideal de mujer paraguaya, durante la guerra de la Triple Alianza. Después de la “entrega amorosa” de la mujer guaraní, “madre de la nación”, el segundo momento de exaltación de la figura de la mujer se da durante y después de la guerra grande.

La Guerra de la Triple Alianza fue en el Paraguay el momento de creación y consagración de héroes nacionales, así como de ciertos conceptos e imaginarios que serán tratados y analizados en el tercer capítulo de este estudio. En este punto me centraré en realizar un breve análisis acerca del proceso de heroicidad o su antagónico, la carga semántica de traidoras, que fueron adjudicadas a las mujeres en diferentes contextos y como ello creó una imagen consolidada de la mujer paraguaya ideal.

Ana Barreto Valinotti (2013) en su obra *Las Mujeres* señala que, desde Francisco Solano López, terminaron delineándose heroicidades, tanto a mujeres como hombres. En el caso de las mujeres, las heroínas y patriotas son las *residentas*, aquellas que siguieron a López hasta el fin, las mujeres que no lo hicieron, eran desertoras o traidoras y fueron conocidas como las *destinadas*.

Las Residentas, las mujeres que siguieron a López hasta el fin, las incondicionales defensoras y posteriores reconstructoras de la patria, eran las patriotas. Las Destinadas, en cambio, en su mayoría esposas y parientes mujeres de aquellos que fueron acusados de traición, sufrieron el mismo destino que ellos, humilladas, torturadas y asesinadas (VALINOTTI, 2013. p. 72-73).

En las idealizaciones y maniqueísmos posteriores a la Guerra, las residentas ocuparon el lugar heroico, leal, sacrificado y abnegado; y su correspondiente correlato de cobardía y traición, especialmente en auge del nacionalismo-fue ejemplificado por las destinadas (VALINOTTI, 2013, p. 86).

Para esta representación heroica e incondicional de las residentas, el nacionalismo nuevamente recurre a la idealización, ocultando ciertos procesos y circunstancias en que surge esta “heroicidad”. Como señala Valinotti (2013: 29) el fenómeno de la residenta forma parte de esta política de guerra; y está basada en la asignación histórica de roles de la mujer a la que le

suman rasgos militares. En este sentido, la residenta era un tipo de “soldado agrícola” que producía alimentos y ropa para el ejército, además de mantener la subsistencia de su hogar, mientras los hombres guerreaban.

Como citado anteriormente, la mujer, en la historia nacional, desde los tiempos de la colonia era la encargada en gran parte de la manutención económica del hogar a través del trabajo agrícola, rol que, una vez decretado el estado de movilización total de la población masculina en 1866, tuvo que desempeñar doblemente.

Las mujeres paraguayas, que tradicionalmente se ocupaban del cultivo de la chacra, la venta posterior de productos de granja y agrícolas, cosían vestuarios para el ejército, pasaban ahora a convertirse en las principales proveedoras del estado de esos productos, también debían además labrar con más intensidad la tierra (VALINOTTI, 2013, p. 27).

Este rol de proveedora es asignado a la mujer principalmente por circunstancias del estado de guerra y no fueron precisamente espontáneas o de voluntad propia. Al principio quizá, movidas por el espíritu patriótico de querer contribuir de alguna forma a la lucha nacional, proveyendo de ropas y alimentos al ejército, rol que, al pasar los años y recrudecerse la guerra terminó siendo una imposición, siendo obligadas a cumplir tal tarea, al conformarse los batallones agrícolas del ejército.

Las residentas eran verdaderas batallones agrícolas, su estructura y funcionamiento era militar, de grupos a cargo de un varón adulto mayor; dividido en grupos más pequeños asignados a mujeres. La disciplina se garantizaba con el rigor del castigo físico y el horario de trabajo llegó a abarcar las noches cuando existía luna llena, llegando a durar de 12 a 14 horas laborales (VALINOTTI, 2013, p. 30).

El “servicio”, que en un primer momento cuando recién iniciaba la guerra era voluntario y a “honor”, contribuyendo a la causa nacional las campesinas con ropa y comida y las mujeres de la élite donando sus joyas y sirviendo como enfermeras, pasó a convertirse en una disciplina obligatoria, regida con dureza militar y cuyo incumplimiento se castigaba con castigos físicos y la posterior carga de “desertora” o “traidora” que era, muchas veces, una condena de muerte.

“Abandonar el camino del ejército podía implicar un alto precio: el ser consideradas traidoras o desertoras” (VALINOTTI, 2013, p. 30). “A medida que pasaban los años de guerra, el rol de las mujeres fue más creciente y comprometido, incorporando incluso a las mujeres de la élite a la tarea de arar los campos, bajo el sonido del látigo y voces de capataces y sargentos” (VALINOTTI, 2013, p. 38).

En estas circunstancias, las que tenían posibilidades huían al exilio, especialmente a la Argentina, y eran consideradas, al igual que sus pares varones, como traidoras por este acto.

Una residenta que huía de la imposición militar tenía el mismo destino que una destinada, los arrestos, torturas y asesinatos de mujeres por acusaciones de traición eran comunes.

Lo que sucedió con las mujeres después de 1867 rebasó la capacidad de las letras: miles de ellas no pudieron narrar su agonía en primera persona. Unas pocas, la mayoría de ellas pertenecientes a la antigua élite, sí lo pudieron hacer en relatos en los que lo inimaginable desborda lo escrito (VALINOTTI, 2013, p.38).

La prensa oficial del estado paraguayo, a través de los *periódicos de guerra* también anunció la formación de batallones de guerra femeninos a partir de 1867. Se desconoce la veracidad de la existencia de tales batallones, pues desde el sector aliado se negaba que las mujeres guerrearan en batalla y, en caso fueran verídicas, también podríamos dudar acerca de la espontaneidad en la formación de estos grupos femeninos. “Desde el sector aliado se negaba que las mujeres lucharan: o bien efectivamente no ocurría tal presencia femenina o resultaba embarazoso para un ejército imperial admitir que debía batirse con mujeres” (VALINOTTI, 2013, p. 55-56).

Como fuera que hayan sido las circunstancias, la conformación de tales batallones fue anunciada con gran algarabía y exaltación en los periódicos de guerra como *El Centinela* y *El Semanario*:

Las hijas de Ybytymí acaban de poner una joya más en la espléndida corona de la patria, ofreciéndose para tomar las armas en defensa de la independencia y libertad nacional. Este sublime rasgo de patriotismo, de abnegación y valor ha dado nueva luz al hermoso cuadro que el Paraguay ofrece al mundo, de la grandeza y heroicidad de sus hijos. Felicitamos a las heroínas de Ybytymí y de Lambaré, que también acaban de pedir se les instruya en el manejo del fusil para defender los derechos de su patria (El Centinela; 1868 apud VALINOTTI, 2013, p. 55).

“Estas conformaciones femeninas fueron tomadas como una imagen-insignia y divulgadas a través de la prensa de guerra en el Cabichuí y El Centinela, con el fin de depositar en el exterior la idea de que el Paraguay utilizaría hasta el último recurso humano disponible” (VALINOTTI, 2013, p.54). La “inclusión” de estos batallones femeninos como muestra de patriotismo de las mujeres que las conformaban fue utilizada también por los periódicos de guerra como otra forma de denigrar a los ejércitos aliados.

Cobardes y afeminadas hordas de la Triple Alianza, que pretendéis borrar del mundo de naciones soberanas a la República paraguaya, contemplad el cuadro que va al frente de esta columna y temblad (...) ¡Monarca esclavocrata, mira en la mujer paraguaya el temple del pueblo que intentas esclavizar y borrar de la faz de la tierra! (El Semanario; 1868 apud VALINOTTI, 2013, p. 59).

La prensa de guerra no solo exaltaba la existencia de estos batallones femeninos, sino también publicaba relatos acerca del heroísmo femenino. Una de las más conocidas es el de

Ramona Martínez, conocida como “la heroína de Itá Ybaté¹⁸” que se desempeñaba como enfermera en campaña, y que, al ver la derrota sufrida por el batallón y el asedio de los aliados, no duda en empuñar armas y enfrentar con ferocidad a los enemigos, infundiendo un fervor patriótico a sus compañeros varones. Este relato fue publicado el 21 de diciembre de 1868 en *El Semanario*, calificándola como la “Juana de Arco americana” (VALINOTTI, 2013, p. 58).

Tanto la creación/conformación de batallones femeninos, así como la propaganda dadas a la heroicidad femenina pudo haber tenido la intención de incentivar el patriotismo y la toma de armas de parte de las mujeres, ante las derrotas que venía sufriendo el ejército y por tanto la considerable reducción de población masculina apta para guerrear, intentando crear un estado de “guerra total” ante el inminente avance de los aliados.

Muchas de las residentas pudieron realmente merecer la denominación de heroínas, pues sin duda hubo quien no dudó en empuñar armas para defender la patria o quien con honor trabajó la tierra para sostener con el producto de sus esfuerzos al ejército donde luchaba su padre, esposo o hijos, y ésa era la forma de sufrir la guerra con ellos.

La perspectiva que nos traen los estudios de revisionismo histórico sin embargo nos lleva a reflexionar sobre la romantización de este sufrimiento y sobre cómo se construyó un imaginario idealizado del papel que desarrollaron estas mujeres en este periodo de la historia nacional.

La heroicidad de las residentas se construyó en base al “sufrir sin quejarse”. Idealizada por la historiografía nacional, la residenta es considerada hasta hoy como el “modelo” ideal de mujer paraguaya, y la única “reconstructora” del periodo posguerra, sufrida, brava y valiente... “la mujer más gloriosa de América”.

El nacionalismo paraguayo, a través de la historiografía nacional, perpetuó e idealizó el papel de las mujeres en la vida nacional, primero, la mujer guaraní, quien en un acto de “amor” mezcla su sangre con la del conquistador, engendrando una nueva nación, hasta la residenta, sufrida proveedora del ejército nacional durante la guerra grande, valiente guerrera que no dudó en levantarse en armas para defender la patria, a quien reconstruye previamente.

¹⁸ En guaraní “piedra alta”. La batalla de Itá Ybate fue librada entre el 21 y el 27 de diciembre de 1868, durante la guerra de la Triple Alianza.

Omitiendo siempre las circunstancias que rodearon a estas mujeres, para construir una representación de ellas que permita imaginarlas como heroínas, como las madres y defensoras de la patria.

3 LA CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE LA ÉLITE: LA IMAGEN DEL NUEVO CIUDADANO MODERNO.

A partir del proyecto liberal del centenario, la élite paraguaya, propulsora del “Álbum Grafico de la República del Paraguay” crea su propio imaginario de auto representación y representación de los “otros”. Como primer punto, se auto representa como un mestizo blanco “sui generis” (expresión latina para designar algo muy peculiar, original, estrafalario), orgullosa de los rasgos físicos y las características heredadas del padre europeo.

Esta auto representación, de blancos y modernos también es común en las élites criollas en otros puntos de América. Lo que caracterizará a la élite mestiza paraguaya, es la inclusión discursiva del indígena en la formación de la idea de nación y sociedad, sobre todo, la incorpora a su identidad, aunque se auto represente como blanca y homogénea.

Esta inclusión de lo indígena, para pensarse a sí mismos pudo deberse a la carencia identitaria que sufrieron las élites criollo-mestizas después de las independencias. “Los criollos y blanco-mestizos no desarrollaron un sentimiento de identidad cultural y étnica local y solo se orientaron a buscarla en fuentes externas, europeas o norteamericanas” (MURATORIO, 1994, p.11).

El novecentismo paraguayo se encarga de expresar, a través de sus obras, este lento proceso de búsqueda de una identidad nacional, distintiva y autóctona, sin abandonar la actitud esencialmente eurocéntrica y modernizante.

La élite mestiza paraguaya encontró, en la inclusión de lo indígena una forma de “diferenciarse” de Europa, pero a su vez, el sentimiento de auto desprecio por lo nativo refleja la herencia colonial que lo hace sentir confuso y contradictorio hacia su propia identidad y lo impulsa nuevamente, a auto representarse como blanco, moderno, europeizado, pues asocia esta imagen al progreso y la modernidad.

Como señala Blanca Muratorio (1994: 10) la imagen del indio fue variando en distintas etapas bajo la cambiante influencia de las corrientes intelectuales europeas y los escenarios políticos (e ideologías políticas) que desde ella florecían en América Latina, como el racismo científico que derivó a un desprecio de las élites criollas por lo nativo, pasando por transformaciones, como la del nacionalismo paraguayo que para construirse incluyó la figura del indio para crear una identidad propia.

Podemos apreciar un contraste en la corriente intelectual, relativamente nueva de la que parte los creadores del Álbum Grafico, en comparación con otras publicaciones ilustradas que también fueron publicados en motivo de la celebración del Centenario Nacional, que pertenecía a una tradición más universalista.

En este sentido el Álbum Grafico de la República del Paraguay registra no solo una concepción diferente de pensar la nación en relación a publicaciones conmemorativas de Argentina, Uruguay y Chile, sino también un cambio dentro de la propia élite paraguaya, especialmente respecto a la generación inmediatamente anterior, crecida en el exilio (GIAUDRONE, 2010, p.178).

Este cambio en la forma de pensar la nación se advierte al comparar el Álbum de López Decoud con una publicación similar, *La República del Paraguay en su primer Centenario*, editada ese mismo año por Ramón Monte Domeq.

Mientras ésta última privilegia la tradición de tipo universalista, que excluye el antecedente étnico a favor de una concepción civil de comunidad, la edición a cargo de López Decoud inicia una reevaluación del elemento indígena como base de la nacionalidad paraguaya (GIAUDRONE, 2010, p.178). Este cambio en el pensamiento intelectual de la élite no solo implicaba una forma diferente de pensar la nación sino también significaba la maduración de un cambio en el interior de este sector de la sociedad paraguaya, que comenzaba a pensarse a sí mismos como mestizos, y representarse como tales, siempre dentro del concepto del mestizaje “positivo”, donde predominan la cultura y rasgos europeos.

El Álbum Grafico, se diferencia de esta corriente al adoptar la postura ideológica de los conquistadores europeos acerca del mestizaje positivo (en contraposición al racismo científico y la noción de mestizaje degenerativo) sentando las bases de un nuevo pensamiento que alabe el mestizaje como base de nuestra identidad.

Se incluye al indígena en este proceso, representándolo en términos positivos para su propia construcción identitaria (de la élite) y rescatando su importancia para la formación de la nación, pero que a su vez busca representar una sociedad homogénea donde prevalecen los rasgos y la “civilidad” del padre europeo.

Domínguez (1868-1935) señala, por ejemplo, que el Paraguay fue colonizado por la más alta nobleza de España, “por la mejor gente, del mejor tiempo, por vascos y castellanos” (1946: 19) que, a su vez, esa selecta gente, como he subrayado ya en el capítulo anterior, se “mezcló” con los indígenas más nobles, pues los guaraníes también fueron idealizados comparándolos con otros grupos de indígenas. De este modo, según la concepción del autor “el noble fuerte

mezcló su sangre con la del guaraní que era sufrido y nació el mestizo” (DOMINGUEZ, 1946, p.19).

En el proyecto centenarista, la imagen del indio va unido al del ciudadano mestizo moderno, pero esta imagen del indio ha sido manipulada y modificada a fin de servir a los intereses de esta intelectualidad, para la conformación de la identidad del mestizo paraguayo. El indio incorporado es el indio imaginado e idealizado, y para estos términos, es también un indio utilizado para los intereses de la élite.

La incorporación de la diferencia, de lo “otro”- el indio exótico, idealizado-el “buen salvaje” en la constitución de la propia identidad blanco-mestiza y en la construcción de esa comunidad inventada, “el supuesto ser colectivo al que llamamos estado-nación” (KONING 1984; HOBBSAWM 1990 apud MURATORIO 1994, p. 11).

Esta necesidad de europeizar la imagen de la nación se da en particular por dos razones: la primera es de ámbito interno, como ya mencionado en el punto anterior, una nueva corriente de pensamiento que se estaba gestando en la élite local, que encontró en el rescate de lo étnico, una forma de auto identidad legítima. Y en segundo, la necesidad que tenía la elite de redimirse de la imagen de país salvaje y atrasado que había heredado de los discursos de los aliados, utilizados por éstos como una forma de legitimar la invasión al Paraguay.

Esta “redención” es uno de los pilares para la creación del Álbum, y se manifiesta principalmente a través de las fotografías que muestran un país progresista y una población blanca y europeizada, sino podemos también encontrar de forma explícita en la parte escrita del Álbum, así como en algunos textos de los novecentistas, especialmente en los *Lopistas*, como Juan E. O'Leary o el propio López Decoud. Este punto es profundizado en el capítulo 3.

La primera cuestión se encuentra en el origen mismo de la joven república, fundada y gobernada por una élite de criollo-mestizos, que, aunque incorporaran lo étnico al origen de la nación, buscaban ser representados como un todo homogéneo de la imagen y cultura del Paraguay, ya que lo indígena, desde el colonialismo y la consecuente división (y denigración) de razas, pasó a ser visto como sinónimo de atraso, y la occidentalidad como sinónimo de progreso.

En la segunda, la élite impulsa el Álbum Grafico, publicado un año después del Centenario de la República y 42 años después de la Guerra de la Triple Alianza, como una herramienta para negar la imagen negativa que los aliados difundieron sobre el Paraguay, antes, durante y después de la Guerra.

Por ello se justifica el hecho de que la mayoría de las personas fotografiadas en el Álbum sean personas de clase media-alta, miembros de las familias más prominentes de las principales ciudades del país, como representación de la sociedad paraguaya, esperando transmitir la imagen de un país blanco, moderno y civilizado.

En el Álbum, el autor se queja de que la “nota gráfica” más representativa del Paraguay sea la estampa de un indio en la selva chaqueña, “cubierto de plumas y abalorios, con su arco y aljava¹⁹, como un exponente del grado de civilización que hemos alcanzado” (LÓPEZ DECOUD, 1912, p.77).

Con el fin de negar esta representación gráfica desfavorable a sus intereses como miembro de la élite, López Decoud, además de las fotografías expuestas en el *Álbum* también cita pasajes de Alfred Demersay en su obra *Historia física, económica y política del Paraguay y de los establecimientos de los jesuitas* (1891), donde éste alaba la apariencia y vestimenta de los hombres y mujeres del Paraguay desde la época de la colonia.

“Una joven vestida con typó²⁰, con flores semiocultas en la cabellera, es generalmente una seductora persona que recuerda al tipo castellano, pero en la Asunción este traje desaparece poco a poco para dar lugar a las modas francesas” (LÓPEZ DECOUD, 1912, p. 77).

Así tomando por modelo el tipo general, diremos que los hombres son generalmente grandes y bien conformados, su talla, a menudo superior a la de los europeos es elevada y bien proporcionada y cuya postura no tiene la nobleza afectada de los criollos de Buenos Aires (LÓPEZ DECOUD, 1912, p. 77).

El Álbum coincide en conceptos e ideas con las obras de los autores novecentistas en cuanto a sus descripciones de sociedad, el mito del origen, el rescate del mestizaje “positivo” y las supuestas características homogéneas de los paraguayos, tales como el color y una supuesta superioridad del paraguayo respecto a sus vecinos, que vendría ser una “característica propia” de nuestro mestizaje.

Manuel Domínguez, uno de los más importantes autores novecentistas calificaba al Paraguay como “el pueblo compuesto por el mayor número de blancos, el más hospitalario y el menos sanguinario” (1946: 47). En su obra *El Alma de la Raza* (1946) pueden encontrarse varias de estas comparaciones, donde el autor cita a su vez a Azara, quien afirmaba efectivamente que la mezcla de razas las mejora, junto con otros intelectuales europeos como

¹⁹ Contenedor pequeño para sostener flechas, pernos, dardos o jabalinas (<https://es.m.wikipedia.org>).

²⁰ Antigua prenda típica de las mujeres paraguayas.

el Conde de Buffon²¹, Du Graty²² o Rengger²³, donde estos “dan fé” de los óptimos resultados del mestizaje paraguayo.

Buffon encontró a bien decir que los habitantes del Paraguay son de buena estatura; el suizo Rengger nos estudió durante años y dio su fallo muy favorable sobre la raza paraguaya; Du Graty, el belga, nos observó también, admirando la capacidad mental de nuestra gente: sospechaba que el paraguayo era superior a los mismos conquistadores (DOMINGUEZ, 1946, p. 20-21).

“Los paraguayos aventajan a los de Buenos Aires en sagacidad, actividad, estatura y proporciones (...) En Buenos Aires la raza de los mestizos se ha ido haciendo más europea sin conseguir las ventajas dichas de los paraguayos” (DOMINGUEZ, 1946, p.20). “Con Azara, que tenía un censo a la vista probamos que en el Paraguay había, desde el coloniaje cinco hombres blancos por cada uno de color (indio o negro)” (DOMINGUEZ, 1946, p. 109).

“El Paraguayo era superior, en inteligencia, sagacidad, en lo físico y lo mental, incluso en el color” (DOMINGUEZ, 1946, p.109). “Y Azara afirma, con sostenida afirmación, que el paraguayo es más inteligente que sus vecinos; Azara y Demersay, que es de talla superior; Demersay y Du Graty, que es menos sanguinario y más hospitalario que los mismos” (DOMINGUEZ, 1946, p. 45).

López Decoud, citando a Azara, en el *Álbum Grafico*, también afirma: “La raza de los de Buenos Aires, no aliada a la de los mestizos, no tiene las ventajas de las del Paraguay, y hace que esta última sobrepase a la Buenos Aires en talla, proporciones, actividad y sagacidad” (1912: 76).

La barba poco abundante ofrece en la mayoría de los casos todos los caracteres de los europeos. Las mujeres tienen las mismas proporciones armónicas, de manos y pies pequeños, rasgos regulares, la piel fina de un blanco mate y agradable fisionomía (LÓPEZ DECOUD, 1912, p.76).

Como abordado, una de las motivaciones principales de la creación del *Álbum* es la “mala imagen”, asociada a una visión de atraso y miserabilidad del pueblo que había heredado el Paraguay después de la guerra de la Triple Alianza. Para negarla, la élite se representa a sí misma como un todo social, como la imagen de la sociedad paraguaya.

En este proceso, la representación de los “otros” (los ciudadanos que no son parte de la élite), también es manipulada. Para estos fines el autor expone, como representación de toda la

²¹ Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, naturalista, botánico, matemático, biólogo, cosmólogo y escritor francés (<https://es.m.wikipedia.org>).

²² Alfredo Du Graty (1823-1891) naturalista, geógrafo e historiador belga (<https://es.m.wikipedia.org>).

²³ Johann Rudolf Rengger (1795-1832) naturalista, zoólogo y médico suizo (<https://es.m.wikipedia.org>).

sociedad, fotografías de personas de élite, señoras, señores, señoritas y niños de las familias más importantes de Asunción y las ciudades más importantes del país, con la finalidad de mostrarse como gente civilizada, moderna, blanca, con vestimentas y costumbres europeas, de esta manera la élite se representa a sí misma como un todo homogéneo de la sociedad paraguaya. (Figuras 1,2 y 3).

Figura 1. “Médicos egresados de la Universidad Nacional



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, p. 291.

Figura 2. “Grupo de señoritas pilarenses



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 3. “Alegoría de las Bellas Artes”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Las fotografías, especialmente las de la sección “Señoritas y niños de Asunción” son propuestas como una prueba del predominio de los rasgos y costumbres europeos, recurriendo a una teatralización de la propia identidad, buscando al igual que las demás fotografías de gente

blanca, de clase media-alta, posando con vestimentas y peinados al estilo europeo, ser reconocido como occidentales, obedeciendo a un intenso complejo cultural frente a lo europeo. (Figuras 4,5 y 6).

Figura 4. “Señoras, señoritas y niños de la Asunción”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 5. “Señoras, señoritas y niños de la Asunción”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 6. “Señoras, señoritas y niños de la Asunción”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

El que sea la élite la presentada en el Álbum, como la representación de la sociedad nos permite identificar a los actores ausentes en el Álbum, estratégicamente ubicados y simbólicamente minimizados, como serán en este caso, los indígenas y los ciudadanos que no son parte de la élite, también herederos de la raza guaraní.

Los ciudadanos de “segunda clase”, o como se los describe en el Álbum de “tipo popular” aparecen junto a las imágenes de indígenas en secciones aparte de los de “sociedad”, con vestimenta típica paraguaya y con un aspecto más “modesto”. En todo el Álbum, solo pueden encontrarse dos fotografías de mujeres de “tipo popular”, que están, al igual que las dos únicas fotografías de indígenas, (Figuras 9 y 10) en la sección de la “Reseña Geográfica”, como

si se tratasen de curiosidades exóticas, ambas vestidas con trajes típicos, una sosteniendo un cántaro y la otra tejiendo, como pueden apreciarse en las figuras 7 y 8:

Figura 7. “Tipo popular”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, p. 78.

Figura 8. “Tipo popular”

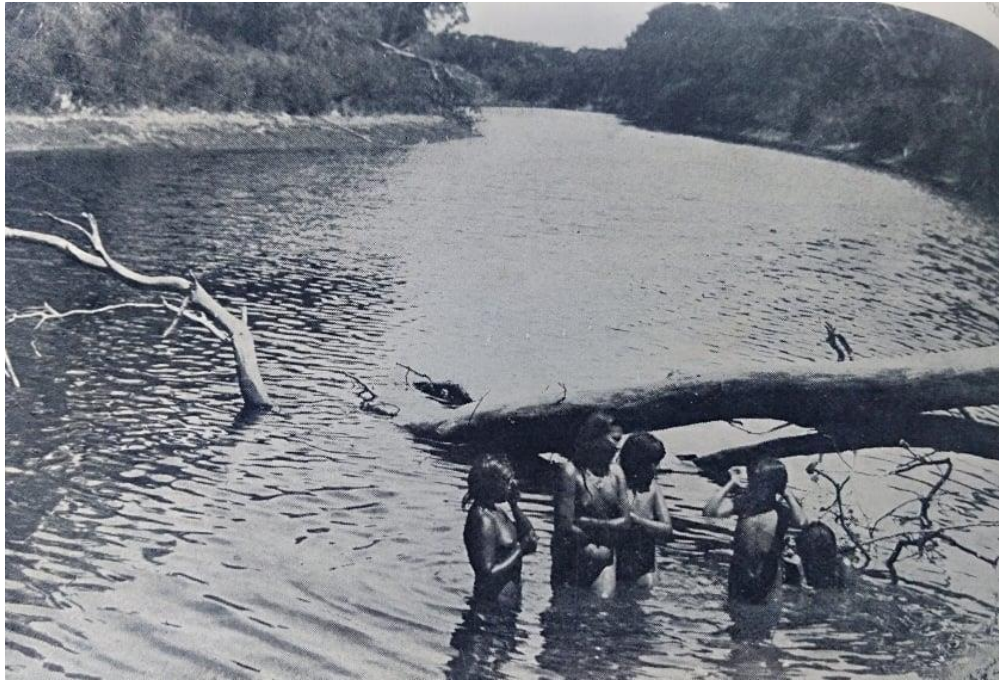


Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, p.78.

No existe ninguna certeza acerca de si las dos mujeres fotografiadas sean realmente de “tipo popular” o son señoritas de sociedad posando con trajes típicos o trajes antiguos, ya que no constan los nombres de las señoritas y existen precedentes de mujeres de élite caracterizadas con trajes típicos y posando como señoritas de “tipo popular”, como constatan los estudios de Robert Levine titulado *Cartes de Visite* (LEVINE, 1989 apud GIAUDRONE, 2010, p.186).

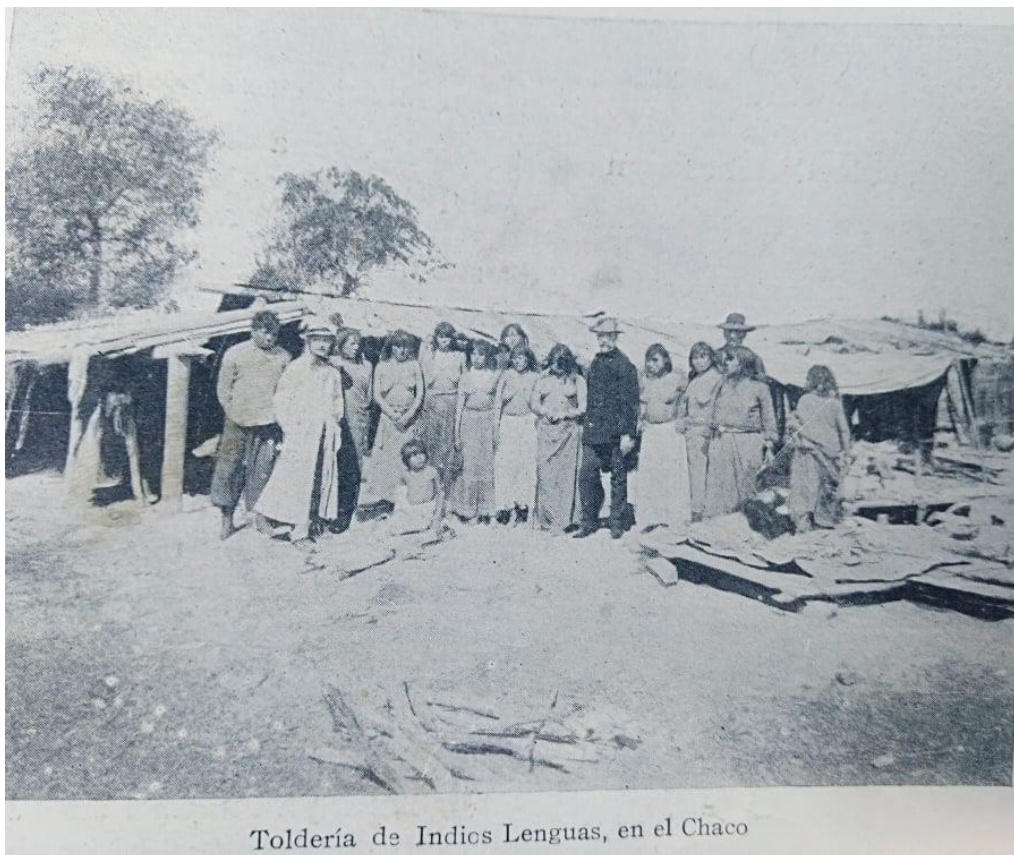
En el proceso de presentar la nueva imagen de la sociedad paraguaya, los indios se borran como sujetos del presente y se los exalta como sujetos del pasado común. En el proyecto modernizador, su imagen es estereotipada, favoreciendo el discurso de hegemonía absoluta de la cultura occidental, blanca y moderna, propuesta desde la élite nacional como representación de la comunidad.

Figura 9. “Rio Pilcomayo”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, p.58.

Figura 10. “Toldería de Indios Lenguas, en el Chaco”



Toldería de Indios Lenguas, en el Chaco

Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, p.78.

De esta manera, el novecentismo crea, a través del *Álbum Gráfico de la República del Paraguay*, una representación propia, la creación de una “nación mestiza” representada por mestizos “sui generis” blancos, modernos, incorporando un imaginario de nación con sus características e imagen. Constituyendo una historia y una identidad como legítimas y verdaderas.

El sentido de realizar una publicación gráfica para difundir estas ideas y colocarlas tanto en el imaginario local como exterior sobre el Paraguay obedece al hecho de que la imagen es uno de los principales medios de expresión de la sociedad moderna, sino que también, como señala Silvia Rivera (2015: 20) los medios audiovisuales, la imagen, tocan la sensibilidad popular mejor que la palabra escrita.

La imagen del Paraguay que el Álbum propone es la de una nación homogénea y moderna, unidos por una ascendencia común, que rescata lo indígena solo para apelar al sentimiento nacionalista y fortalecer la idea de una comunidad etnocultural, heredera de una mezcla de razas que resultó en la “perfecta síntesis”. Una sociedad moderna que heredó caracteres positivos del indígena imaginado pero que es esencialmente blanca, moderna y culta, como una feliz muestra de la imposición de lo europeo por sobre lo étnico.

Las élites mestizas usaron el elemento indígena para legitimarse como una comunidad nacional mestiza, con una identidad basada en el mestizaje con términos positivos, orgullosa de la herencia guaraní pero que excluye al guaraní contemporáneo (e histórico), en el sentido físico de la construcción de la nación.

Esta élite mestiza usa su propia imagen e imaginarios para representar al país como un todo homogéneo, rectificando cualquier imagen negativa que hubiera quedado en el imaginario nacional e internacional del Paraguay como nación, (y de ellos como sociedad). También lo hace mostrando los avances estructurales y económicos (Gráficos en el capítulo 3) y por sobre todo una sociedad culta, elegante, moderna y homogénea, que López Decoud y demás colaboradores buscan representar, en el *Álbum Gráfico de la República del Paraguay* como la sociedad paraguaya como un todo.

4 IMAGINARIOS Y DISCURSOS EN LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

Como mencionado anteriormente (Introducción y capítulos anteriores) el Álbum, contiene en esencia dos intencionalidades, una de carácter interna y otro de carácter externo. Esta última, está directamente relacionada a la creación de un nuevo imaginario de país para el exterior, países vecinos y comunidad internacional, buscando reivindicar al Paraguay de la “mala imagen” heredada después de la Guerra de la Triple Alianza.

Esta imagen negativa del país se extendía hasta su sociedad, perjudicando a la élite local al ser imaginados como “inferiores” a sus vecinos, asimismo, ésta pudo haber tenido el efecto de desestimular la inversión de capitales extranjeros en el territorio y constituirse por ello en un obstáculo para la “modernización” de la nación paraguaya.

Esta “mala imagen” estaba asociada al atraso, el salvajismo y la barbarie, construida a partir de los discursos de los aliados como una forma de legitimar la guerra y la invasión, quedó impregnada a nuestra “imagen de país” tras perder la guerra y vivir un largo tiempo de incertidumbre y oscurantismo, en el periodo conocido como posguerra.

También, y aunque en este contexto no sea el objetivo principal del Álbum, “reparar” la historia de la guerra de la Triple Alianza de las “injurias” de los aliados también sirvió como eje para la nueva construcción identitaria del ciudadano moderno.

La Guerra de la Triple Alianza es un evento clave que llevó a los novecientistas a formular y reformular conceptos e ideas. A partir de allí la historia se divide en dos, en términos de identidad e historicidad. Como ya he subrayado, la guerra “quebró la nación” en todos los sentidos, incluyendo la identidad.

En el periodo posguerra el nuevo estado paraguayo adopta los discursos de los aliados y, alrededor de la lapidación de la figura del Mariscal López también se lapida la identidad nacional en el sentido de ¿Era el Mariscal un héroe o un villano? ¿Si era un villano, el paraguayo luchó con tanta furia por temor a López y no por patriotismo?

El sentimiento nacional estaba roto, con una población diezmada, la nación en ruinas, la destrucción de los archivos históricos nacionales, la derrota militar sufrida y ahora enfrentado al quiebre moral, con la lapidación de los héroes nacionales y el trueque de papeles históricos entre héroes y legionarios.

Como describe Barret (1909: 19) en *El Dolor Paraguayo*, el Paraguay posguerra, en el plano cultural, la situación era la de un pueblo física y espiritualmente derrotado.

No solo había perdido grandes extensiones territoriales y la mayor parte de su población adulta masculina, eran también los despojos de una nación sin élite intelectual, sin archivos históricos, sin patrimonio público, un espíritu de pesimismo y desánimo se apoderó de las generaciones posteriores a la guerra (BARRET, 1909, p. 29).

Este periodo de “oscurantismo” histórico, donde los aliados impusieron su “visión” acerca de la ortodoxia de la guerra produjo una “grieta” en la memoria histórica y moral de los paraguayos, marcando por mucho tiempo a la intelectualidad paraguaya la discusión acerca de la “heroicidad o tiranía” del Mariscal, permaneciendo en el debate por varias generaciones, hasta la consagración definitiva de López como héroe máximo de la patria, gracias al trabajo intelectual de la generación del novecientos.

Este contexto nos ilustra acerca de la importancia de la reivindicación de la heroicidad de López para “reparar” la historia y “refundar la nación”, pues esta heroicidad legitima la idea de que los paraguayos fuimos los libres agredidos por esclavos y traidores, que la ferocidad con la que luchó el soldado paraguayo es producto de su bravura guaraní y su mestizaje, moral y físicamente superior, amante de su independencia y su patria.

De esta manera se reparan las grietas morales y sentimentales acerca de este periodo crítico de la historia nacional, dando paso a una “nueva era” a partir del centenario y su proyecto modernizador. La importancia de este periodo de la historia para la creación de un nuevo concepto de identidad y nación para los creadores del Álbum Grafico puede constatarse por la extensión de las páginas dedicadas a reescribir esta parte de la Historia. “La Guerra de la Triple Alianza”, a cargo de Juan E. O’Leary, abarca de la página 116 hasta la 210, llegando a casi una quinta parte de la obra, constituyéndose, como “la versión nacional de la guerra”.

Con todo, esta “reparación” es en interés, sobre todo del carácter interno, en el carácter externo, que trataré en este capítulo, la intencionalidad principal es la de negar esta “mala imagen” y presentar un Paraguay moderno, unido y civilizado, que se constituirá, entonces, como uno de los pilares de la creación del *Álbum Grafico de la República del Paraguay*.

En la introducción del Álbum, López Decoud y sus colaboradores dejan constancia de que el “Álbum Grafico de la República del Paraguay”, en el interés patriótico, fuera el único en su especie y estuviera llamado a prestar un servicio efectivo de propaganda “fundada sobre la más estricta verdad” y concluye alegando que la obra, con todas las dificultades para su

realización, dará, con todo, la idea aproximada de lo que es el Paraguay, “tan maltratado por los que no lo conocen” y que “el dirá que no fuimos la horda de bárbaros fanatizados, el millón de salvajes al que debió redimirse por la sangre y el fuego” (LOPEZ DECOUD, 1912, sp.).

La Guerra de la Triple Alianza fue un cataclismo bélico desarrollado entre 1864 y 1870 que enfrentó al Paraguay contra una alianza de tres países vecinos (Argentina, Brasil y Uruguay), siendo conocido por ello como *Guerra de la Triple Alianza*, o *Guerra Guasu*, aunque también se suele usar la denominación “Guerra del Paraguay”, siendo ésta una denominación totalmente externa.

Para los términos de mi estudio no me dedicaré a analizar las posibles causas de esta guerra ni las polémicas que rodean a la cuestión, sino, me interesa, específicamente, demostrar cómo el discurso propagandístico de los aliados construyó un imaginario negativo acerca de la sociedad paraguaya y el Paraguay como nación, y como esta “mala imagen” y la urgencia por negarla, se convirtió en una pieza clave para los novecentistas, miembros de la élite local, y enfocados a la creación de un nuevo imaginario del país, y como ello influyó en la elección de imágenes y contenido para el Álbum.

En este contexto la prensa tuvo un papel protagónico tanto para los fines discursivos de los aliados como para la “defensa discursiva” nacional y la construcción de imaginarios nacionales sobre la guerra.

Una vez terminado el conflicto bélico e iniciado el periodo de “reconstrucción” de las ideas de nación y nacionalidad de la mano de los novecentistas, la prensa volvió a cobrar protagonismo como medio para la construcción de héroes nacionales, como fue el caso del sonado debate que sostuvieron dos de los más importantes intelectuales de la era del *novecientos*, Juan E O’Leary y Cecilio Báez, sobre la heroicidad del Mariscal López²⁴.

Los ataques mediáticos, tanto antes como durante la guerra vinieron en mayor parte, de la prensa argentina, y más específicamente del periódico argentino *La Nación Argentina*, fundado por Bartolomé Mitre (1821-1906) que, recurriendo a realizar una especie de “dicotomía” entre la paz y el terror, la civilidad y el salvajismo, acusa al Mariscal Francisco Solano López de ser un tirano que “aterrorizaba” a su pueblo y se presenta a sí misma como la nación civilizada que venía al rescate del pueblo paraguayo al “agotarse las vías” pacíficas

²⁴ Este debate es descrito y analizado en el contexto de la emergencia del nacionalismo de inicios del siglo XX en ORUÉ POZZO, A. *Periodismo y Nación* (2008)

para el entendimiento, como podemos corroborar en algunos extractos de *La Nación Argentina* :

La República Argentina, una vez asegurada su paz interior y después de aplicar todos los recursos de una política noble y reparadora, a cerrar nuestras antiguas heridas y restaurar la sangre que vertía el corazón de la patria, ha entrado de lleno en una fiebre de progreso. El Paraguay entretanto, vecino despotizado y bárbaro, con el cual median gravísimas cuestiones de límites, y principalmente, la motriz de antagonismos entre la luz y las tinieblas, entre la prosperidad y el retroceso, entre el hombre adelantado y el que ama, sistemáticamente la satisfecha imprevisión de la vida salvaje, además del recelo hábilmente suscitado por los déspotas entre sus víctimas, hacia el pueblo más generoso de la tierra (La Nación Argentina, n°13, 28 de septiembre de 1862, apud JOHANSSON; SUJATOVICH,2012, p.102).

La prensa argentina se encargará de derramar todas sus acusaciones y denuncias en contra del Mariscal López, aclarando la “noble intención de liberar” al pueblo paraguayo de las garras de la tiranía, aunque irónicamente, para ello debiera aliarse a un imperio en el cual reinaba la esclavocracia.

“Se iba a matar nuestra soberanía, desmembrar nuestro territorio, aniquilar nuestra prosperidad y había que hacer creer que se perseguía nuestra redención política y nuestra regeneración social” (O'LEARY, 1930, p. 33). López Decoud, ironiza sobre este punto en la introducción del *Álbum Gráfico de la República del Paraguay*, señalando:

No importa que la mejor sangre española que vino a América corra por nuestras venas mezclada con la del guaraní altivo, valeroso y magnánimo; nada significan la blancura de nuestra piel, la belleza de nuestras mujeres y la armonía del conjunto, nada tampoco el haber tenido al frente de nuestros gobiernos estadistas de verdad, paz, prosperidad, independencia y riquezas, cuando en la vecindad de los Rosas, los Quirogas y demás Flores y Chachos, ensangrentaban las ciudades y los campos, y una esclavocracia se alzaba amenazadora contra los incipientes instituciones republicanas. Éramos nosotros los paraguayos, los únicos bárbaros y esclavos de la América del Sur y fue necesario que los que no tenían entonces ni civilización ni libertad se aliaran para darnosla (LOPEZ DECOUD, 1912, p.77).

“No hubo interés (por parte de la prensa) en aclarar las causas de la guerra, sino en asimilar a Solano López con el despotismo, el salvajismo, los bárbaros enemigos de la unidad, el progreso y la civilización, encarnadas por el proyecto mitrista” (JOHANSSON; SUJATOVICH,2012, p.110).

En este contexto, la prensa paraguaya, a través de los *periódicos de guerra* también adoptará este carácter maniqueísta de el “bien y el mal” defendiendo la civilidad del Paraguay y calificando de “titiritero” al emperador Pedro II y “traidores y títeres” a los gobiernos de Argentina y Uruguay. Algunos de estos *periódicos de guerra* eran Cabichuí, El Centinela, El semanario, Cacique Lambaré y Estrella. Todos ellos publicados bajo estricto control del gobierno, impresos en las imprentas oficiales del Estado y estaban “destinados a consagrar las

glorias del ejército paraguayo, y consecuentemente a ridiculizar y menospreciar las acciones de los gobiernos y ejércitos de la Alianza” (ORUÉ POZZO, 2007, p. 164).

Todos ellos se publican desde la imprenta del Estado- El Centinela, en la imprenta oficial en Asunción, y Cabichuí, en una imprenta móvil en el campamento del ejército paraguayo en campaña- bajo la atenta mirada, control y supervisión del entonces presidente de la República y Mariscal de los ejércitos paraguayos, Francisco Solano López (ORUÉ POZZO, 2007, p. 164).

El carácter estatal de la prensa paraguaya no era una característica exclusiva de este periodo de guerra. La primera publicación periódica del país, *El Paraguayo Independiente* (1845), publicado bajo el gobierno de Carlos Antonio López, ya había sido concebida como órgano al servicio del gobierno paraguayo, cuyas principales consignas fueron las de “expresar las reivindicaciones por conservar la independencia y rechazar todo intento de anexar el país a la Argentina” (ORUÉ POZZO, 2007, p. 20).

Como mencionado anteriormente, estos periódicos estaban destinados no solo a “moralizar” a los ejércitos paraguayos e infundir un espíritu patriótico sino estaban también orientados a ridiculizar al enemigo, valiéndose especialmente de ilustraciones. Como señala Cardozo (1972) apud Orué Pozzo (2007) se publicaron varios periódicos jocoso-serios, con caricaturas que ridiculizaban al enemigo, constituyéndose así la ilustración como un elemento de gran importancia para menoscabar a los aliados, especialmente a los brasileros y argentinos.

La presentación de las tropas aliadas lo hacían en algunos momentos, asumiendo representaciones especialmente zoomórficas, destacando en esta presentación, el poco valor de los mismos. Sin embargo, cuando se publicaban ilustraciones que hacían relación a Francisco Solano López, y a las tropas paraguayas, el referencial inmediato era el proceso de construcción de identidad-centrado en grandes edificios y en la estética de lo majestuoso y portentoso que por esos momentos se agotaba en la Francia del Segundo Imperio bajo Napoleón III- destacando aspectos que hacen referencia a la valentía, honor, soberanía, ingenio de las tropas paraguayas y de su conductor (ORUÉ POZZO, 2007, p. 52).

“Estos periódicos estaban todos destinados a ridiculizar a los aliados, en particular a los brasileros, al Emperador, a Caixas y a la Escuadra. También publicaban dibujos alegóricos al Mariscal López recibiendo el homenaje a la patria” (CARDOZO, 1972:175 apud ORUÉ POZZO, 2007, p. 27).

Mientras Pedro II era presentado como el “titiritero”, los otros jefes aliados fueron mostrados como sus títeres. Según la prensa paraguaya, el “imbécil” Flores y el “apóstata” Mitre habían traicionado a sus pueblos en pos de una guerra fratricida, bajo las órdenes, engaños y manipulaciones del Emperador (JOHANSSON; SUJATOVICH, 2012, p.107).

Como subrayado, una de las características principales de la prensa paraguaya durante la Guerra de la Triple Alianza es que estaba totalmente bajo control estatal, por ello, esta prensa se encargó de unir la imagen del presidente López a la del pueblo paraguayo, como si todo el

espíritu del Paraguay encarnara en la figura del Mariscal, como podemos constatar en estos recortes de prensa de uno de los *periódicos de guerra*, El Centinela:

En la América democrática no conocemos un pueblo más unido a su gobierno que el Paraguay (...) cuyo incontrastable poder y grandeza nace de esa unión (...) Esta es la verdadera unión y la alianza más legítima que dignifica al pueblo soberano (El Centinela, n° 34, 12 de diciembre de 1867, apud JOHANSSON; SUJATOVICH: 2012, p. 108).

Con esta estrategia también se busca dar a entender que los ataques no son solo contra López, sino contra todo el pueblo paraguayo pues “nuestro destino y ventura están indisolublemente unidos a nuestro magnánimo presidente” (El Centinela, n° 34, 12 de diciembre de 1867, apud JOHANSSON; SUJATOVICH: 2012, p.108).

Simón (1967:63) apud Orué Pozzo (2007, p.34) hace referencia a este aspecto mencionando que, desde noviembre de 1864, uno de los *periódicos de guerra*, “El Semanario” acompañó y se identificó con el pueblo paraguayo en armas y con su líder el Mariscal Francisco Solano López, siendo hasta entonces el único periódico que se denominaba como *periodismo combatiente*.

A partir de 1867, cuando la situación de guerra se va volviendo cada vez más desfavorable para el Paraguay es cuando aparecen los demás *periódicos de guerra* como El Centinela, Cabichuí, Cacique Lambaré y finalmente Estrella.

Cabe resaltar que, la situación de aislamiento autoimpuesto en la que se encontraba el Paraguay debido a las políticas proteccionistas que caracterizaron a los sucesivos gobiernos desde la Independencia Nacional ayudó de la alguna manera a que este concepto de país atrasado, déspota y bárbaro se instalara en el imaginario internacional, ya que tanto la sociedad como la nación paraguaya eran prácticamente desconocidas entre buena parte de los estados vecinos y más aún en las tierras lejanas.

Para autores paraguayos como Domínguez (1868-1935), sin embargo, esta situación de aislamiento tuvo un efecto positivo. “El patriotismo y el orgullo nacional crecieron con el aislamiento” (DOMINGUEZ, 1946, p. 47).

Este periodo de la historia paraguaya (Guerra de la Triple Alianza) es clave para la formación de una identidad nacional, un momento en el cual aparece, quizá no por primera vez, pero con rasgos definidos un nacionalismo paraguayo, que tendrá su desarrollo máximo unas décadas después, con la generación del *novecientos*.

Una de las particularidades del nacionalismo paraguayo es que los conceptos de “pueblo” “identidad” o nacionalidad son realmente formadas a partir del cataclismo bélico que significó la Guerra (y no a partir de la Independencia nacional, como es común en los demás países latinoamericanos).

En este contexto de guerra, el Paraguay se verá ante la necesidad de definirse frente al otro (el enemigo), este proceso de auto identificación se dará principalmente a través de los *periódicos de guerra* y están destinadas a crear lazos de unidad y patriotismo en los soldados y ciudadanos, haciendo uso, por ejemplo, de la lengua guaraní en sus publicaciones.

Si bien la prensa paraguaya tanto en la “Primera República” (1845-1869) como durante la guerra de la triple alianza estuvo impregnado de un carácter propagandístico para los fines del estado también jugó un papel importante en forjar un determinado sentimiento de unidad entre los paraguayos, acosados por un enemigo externo y defendiendo la patria, y con ella, a su líder.

Ciertamente el carácter maniqueísta que también caracterizó a la prensa paraguaya durante la guerra, contextualizando el conflicto como “una guerra de libres contra esclavos” (ORUÉ POZZO, 2007, p. 57), pudo crear un sentido de identidad que nos permitiera identificarnos como los civilizados y libres, enfrentados a los esclavos y títeres del Imperio Brasileño.

“Frente a las teorías sobre un presunto salvajismo, cretinismo e incapacidad de los paraguayos por la vida democrática y moderna, frecuentemente promovida desde afuera, surge el discurso de la grandeza y particularidad del pueblo paraguayo” (MAKARAN, 2013, p.45).

Si bien desde la Primera República los sucesivos gobiernos ya tuvieron un carácter nacionalista y proteccionista, es ante la amenaza externa que el nacionalismo emerge con fuerza en el Paraguay, un proceso que será quebrantada por la dura derrota sufrida tras la finalización de la Guerra de la Triple Alianza, que “quebró” la nación en todos los sentidos.

Sin embargo, solo unas décadas después el nacionalismo será retomado con fervor por la intelectualidad paraguaya, (élite intelectual) que utilizará este proceso de “rescate” histórico-cultural y la retomada del auge nacionalista como una herramienta o estrategia para cohesionar a la población en sus imaginarios y representaciones alcanzando su ápice con la *generación del novecientos* y su obra prima, el *Álbum Gráfico de la República del Paraguay*.

Según Carvalho (1990) apud Orué Pozzo (2007: 80) el desarrollo generativo de la construcción de una idea de nación, implica la implementación de dos dinámicas al mismo tiempo: la creación de un mito de origen, y la creación o invención de un héroe. Para este autor, “los héroes son símbolos poderosos, encarnaciones de ideas y aspiraciones, puntos de referencia, bases o soportes de identificación colectiva” (CARVALHO, 1990: 55 apud ORUÉ POZZO, 2007, p. 80).

Atendiendo a esta cuestión es interesante traer a colación el proceso de lapidación que sufrió la figura del Mariscal López durante el periodo posguerra, cuando el *nuevo estado paraguayo*, adaptado a los intereses de los vencedores, adopta de forma oficial los discursos de los aliados acerca de la “tiranía” del Mariscal.

Sin embargo, una vez iniciado el periodo de “reconstrucción” histórico-cultural a manos del novecentismo, uno de los pilares para esta “reparación” será la reivindicación de la figura de López como héroe máximo de la nación paraguaya. “La reivindicación de Francisco Solano López, y su posterior transformación en héroe de la patria, en 1936, forma parte de este escenario, siendo que, pocos años antes, era considerado como villano” (ORUÉ POZZO, 2007, p. 81).

También, como ya he mencionado en capítulos anteriores, la idealización del pasado se convertirá en una de las principales características del nacionalismo paraguayo novecentista, desde el mito del origen nacional hasta llegar a su pasado más reciente, el periodo pre y posguerra.

En este sentido RENAN (1882) apud DOMINGUEZ (1946: 112) señala que la nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, sacrificios y abnegaciones y que el culto de los antepasados es “el más legítimo de todos”. Esta idealización se da primeramente para negar el discurso de miserabilidad y salvajismo del Paraguay en el periodo preguerra, buscando mostrar la sociedad ejemplar en el que vivían los paraguayos y como la guerra vino a “destruir todo”, por otro lado, la idealización del pasado también sirvió como una forma de darse a sí mismos y a la comunidad una identidad propia, que pueda percibirse como positiva, única y excepcional, buscando reparar el debilitamiento extremo de la conciencia nacional en el periodo posguerra.

Un pasado ideal y una ascendencia común, una guerra terrible que pudo acabar con la nación, hundiéndola en un periodo oscuro de debilitamiento extremo de la conciencia nacional

donde se quiebran las ideas de nacionalidad e identidad. Sin embargo, al “reparar” la historia, autores como Manuel Domínguez (1868-1935) plantean que la guerra y el momento de desastre vividos durante el conflicto bélico pudo haber tenido incluso la capacidad de cohesionar más aun el espíritu nacional, pues “el sufrimiento común une más que el goce” (DOMINGUEZ, 1946, p. 172).

En el pasado una herencia de gloria y de pesares que compartir, en el porvenir un mismo programa que realizar; haber sufrido, gozado, esperado juntos, todo esto vale más que las aduanas comunes y las fronteras conformes a las ideas estratégicas (RENAN 1882 apud DOMINGUEZ, 1946, p. 112).

En este aspecto, Manuel Domínguez, con su obra *El Alma de la Raza* (1946) es uno de los autores principales que realizan este “rescate” de la “realidad” en el periodo posguerra, describiendo un Paraguay casi idílico, un país pacífico, con buen desarrollo educacional y destacando la sencillez y patriotismo de la gente, buscando, como subrayado, desmentir que el pueblo paraguayo vivía en la tiranía y la miseria descritas por el discurso aliado.

“En ningún país hubo menos criminales que en el Paraguay, desde el coloniaje, en el tiempo de Don Carlos se dice que los criminales eran casi desconocidos” (DOMINGUEZ, 1946, p.27). “El pueblo, sin necesidades superfluas, era feliz en su sencillez, no había miseria, casi ni pobreza” (DOMINGUEZ, 1946, p.33).

Escritores superficiales dicen que aquella gente era muy ignorante. La verdad es que la gente no era instruida, pero era inteligente, en los tiempos de Don Carlos casi no había analfabetos, había menos en Paraguay comparándolo con Europa. Además, no se precisa ser literato ni sabio para ser fanático por lo único por que conviene serlo, por la patria (DOMINGUEZ, 1946, p. 35).

“Paraguay no era un país de salvajes, en 1857 había 408 escuelas nacionales con 16.755 alumnos. La enseñanza era obligatoria en una época en la que todavía no lo era en la mayoría de los pueblos de Europa” (DOMINGUEZ, 1946, p. 131).

“Desde 1860 no había soldado paraguayo que no supiera leer; la Europa misma no ofrece ejemplo semejante” (DOMINGUEZ, 1946, p. 47). “Pero la Triple Alianza capituló de bárbaro al Paraguay, que, en raza, en índole y en instrucción primaria era superior a los aliados” (DOMINGUEZ, 1946, p. 132).

Este autor se encarga de aclarar que no existía la miseria descrita por los aliados en el Paraguay preguerra, pues al describir la situación económica del país en 1864 afirma que era ésta “La edad de oro de la agricultura y la ganadería” (DOMINGUEZ, 1946, p. 33). En su descripción del pueblo paraguayo en esa época, Domínguez resalta el culto que existía a la independencia nacional y el excepcional patriotismo de la población.

“El paraguayo sentía idolatría por su independencia. La sintió desde temprano, creía que su independencia peligraba, antes y después de Rosas, razón más para amarla con delirio” (DOMINGUEZ, 1946, p. 47). “Nación con frenética pasión por su independencia, en que no había habitante sin hogar, tal era el Paraguay al empezar la guerra” (DOMINGUEZ, 1946, p. 47).

“El hogar es, según cierta manera de ver, la patria...En una familia todos, padre, hijo, madre, defienden la casa, cuando vine el invasor” (DOMINGUEZ, 1946, p. 34).

El patriotismo así era ya instinto de conservación. El hogar ha de tener heroicos defensores...El invasor tenía toda la traza del conquistador; venía a destruir su felicidad, el encanto en el que vivía, aplastaría su hogar y con el hogar, la patria (DOMINGUEZ, 1946 p. 37).

El nacionalismo paraguayo se constituye con una visión ideal del pasado, con la formación histórica (y armónica) de un pueblo nuevo, excepcional, único. Esto como una forma de entender el *Álbum* como obra cumbre del nacionalismo novecentista.

El rescate histórico-cultural del novecentismo paraguayo, trazará un proceso durante el cual “se inventan mitos nacionales, se escogen héroes oficiales y se exaltan rasgos considerados propios” (MAKARAN, 2013, p.45). Como señala Muratorio (1994) el control, manipulación y representación del pasado, la producción y celebración de símbolos y santuarios nacionales, así como una figuración del “otro mayoritario”, se convierten en un proceso central de establecimiento del estado-nación.

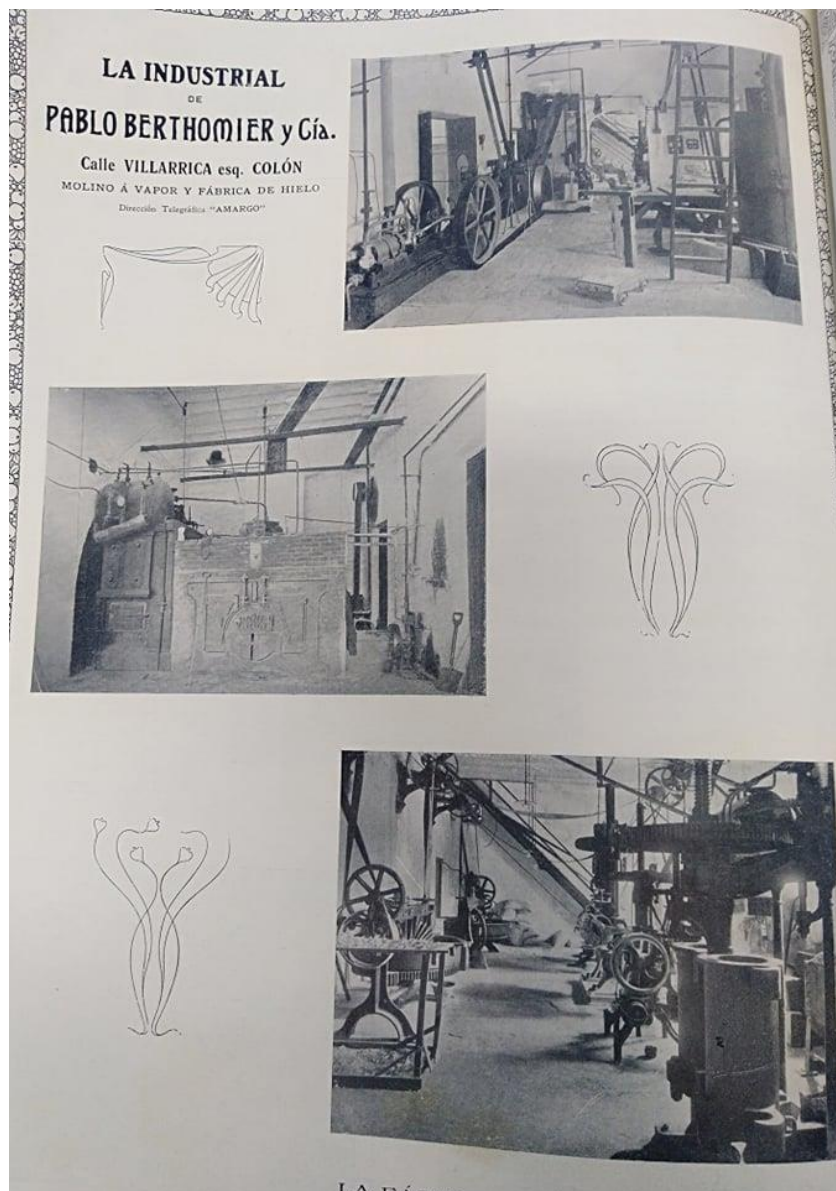
El proyecto centenarista de la generación del novecientos manipula nuestro imaginario del pasado y de la sociedad del centenario al representar a la élite como “la sociedad” y produce y celebra héroes nacionales, creando imaginarios de un pasado ideal. “Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (entiendo, la verdadera), he aquí el capital social sobre el cual se apoya una idea nacional” (DOMINGUEZ, 1946, p. 112).

El discurso nacionalista paraguayo, expresado por el novecentismo busca “crear” una historia nacional cuyo origen se remonta a los tiempos de la conquista, trazando una etnohistoria y exaltando los rasgos “únicos y excepcionales” del mestizo paraguayo, la “síntesis perfecta” creando internamente una identidad nacional, externamente crea, a través del *Álbum*, una nueva imagen de país, buscando mostrar primeramente su sociedad, blanca, moderna, civilizada, europeizada, para estos fines, presenta a la élite como un todo social y homogéneo.

Las variadas fotografías de comercios, hoteles, industrias, puertos y ciudades buscaban difundir la imagen de un país próspero y económicamente prometedor, contrario al discurso de los aliados sobre el Paraguay que lo describían como un país pobre y atrasado.

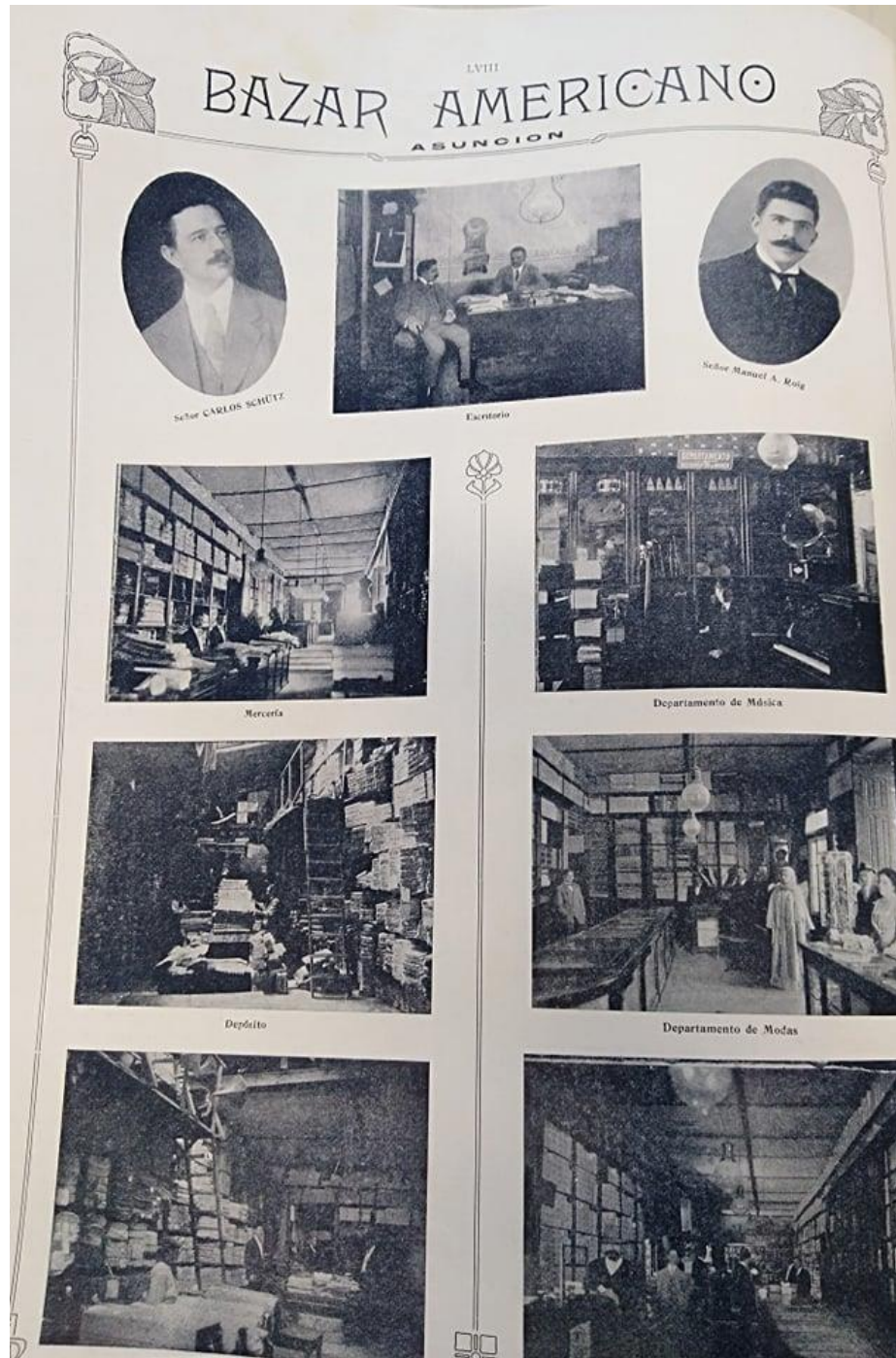
Esto explica que las fotografías fueran expresamente preparadas para erradicar toda esta mala imagen y reemplazarla por la de un país moderno, homogéneo y unido y difundirla tanto a sus vecinos como a Norteamérica y Europa, a un público que tal vez le sería difícil siquiera imaginar las dimensiones topográficas y humanas reales de la joven nación. (Figuras 11-15).

Figura 11. “La industrial”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 12. "Bazar Americano"



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 13. "Establecimiento Ganadero"



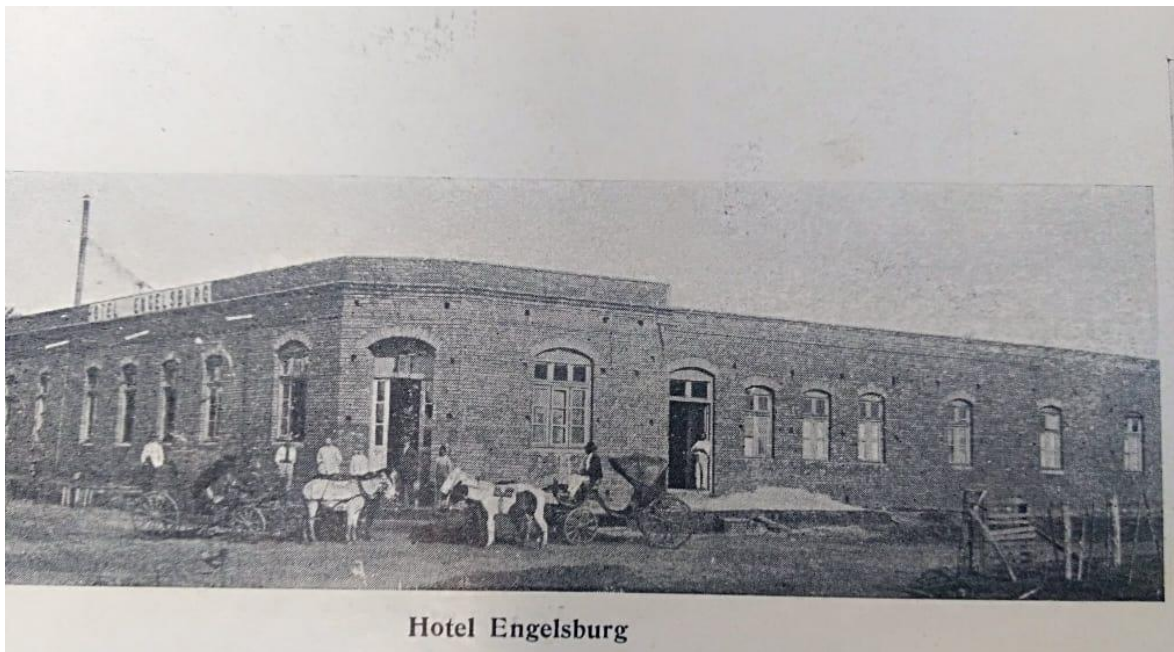
Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 14: “Edificio del Banco”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

Figura 15. “Hotel Engelsburg”



Fuente: LÓPEZ DECOUD, 1912, sp.

CONSIDERACIONES FINALES

La publicación del *Álbum Grafico de la República del Paraguay* cumplió una función mucho más profunda que la de registrar rasgos sociales y económicos de la joven nación paraguaya en motivo de la celebración del Primer Centenario de vida institucional.

Se constituyó en el corolario de un proyecto modernizador y consolidador de los conceptos de identidad y nación, representando gráficamente el ideal de estos conceptos, reflejada en la imagen de la élite.

El análisis del *Álbum* conmemorativo me ha llevado a comprobar mi hipótesis inicial de que el *Álbum* tuvo en principio dos intencionalidades, tanto de carácter interno como de carácter externo, y que, en ambas, la élite se representa a sí misma para reafirmarse en los imaginarios propuestos.

El primero, el de presentar el mestizaje que dio origen a la nación paraguaya como un proceso natural, espontáneo y por sobre todo positivo, creando un “mito del origen”, el mito de la ascendencia común, que no solo forma lazos de unión en el imaginario popular sino también sirvió para legitimar todo un proceso violento de conquista y ocupación de territorios que implicó la llegada y posterior conquista de los españoles sobre las tierras guaraníes.

Así, construyendo una historia armoniosa y espontánea sobre el origen de la nación y la sociedad paraguaya, resaltando y subrayando, tanto en el *Álbum* como en la documentación escrita novecentista sobre la cual se apoya, que el mestizaje que se dio en el Paraguay fue un proceso extraordinario y positivo, pues la mezcla de ambas razas resultó en el nacimiento de la excepcional raza paraguaya, heredera de la hidalguía europea y la “bravura” guaraní.

Para la sustentación de este “mito del origen” fue necesario que la publicación del “*Álbum Gráfico de la República del Paraguay*” se diferenciara de la mayoría de las publicaciones gráficas conmemorativas de la época, recurriendo a una suerte de “rescate” del elemento indígena, con la finalidad de apropiarse de los elementos “positivos” que habían sido señalados por intelectuales europeos, que exaltaban a su vez el mestizaje paraguayo, colocando en el imaginario popular un “indio idealizado” a los ojos de los conquistadores europeos, que se presenta en el *Álbum* como un elemento ornamental, exótico, que sirvió para dar origen a la nación pero que es excluido del proceso modernizador del centenario nacional.

Esta forma de presentar el proceso de mestizaje y el origen de la nación permitió la “apropiación”, por parte de la élite de la esencia indígena (en términos idealizados) para su propia construcción identitaria, en una sociedad (y una élite) que comenzaba a pensarse a sí mismos como mestizos, siempre subrayando la primacía de los elementos europeos por sobre los elementos indígenas en la construcción de la identidad del ciudadano paraguayo.

La mujer, tanto la indígena nativa como la paraguaya mestiza, están presentes en el relato nacional, representada siempre como abnegada y sufrida, pero a su vez como bella y gloriosa, el análisis acerca del proceso de mestizaje y el de la heroificación de unas y la lapidación de otras en el contexto de guerra me lleva a concluir también que la idea de nación se crea y se materializa en torno al carácter patriarcal de las relaciones coloniales en el Paraguay, sin omitir la preexistencia de actitudes patriarcales/violentas contra las mujeres guaraníes en las mismas aldeas nativas.

Por otro lado, el “mito del origen” sirvió para pensar la nación como una gran familia con una ascendencia común y cuyo propósito también era la de afianzar los vínculos de unidad entre la población.

La tarea intelectual del novecentismo, de la cual el *Álbum Grafico de la República del Paraguay* es su obra cumbre, está basada en la creación de una nueva idea de nación.

Esta nueva idea de nación se comienza trazando una Historia Nacional, partiendo con un concepto idealizado de una identidad basada en un mito del origen, remoto y armonioso, con la cual surge un “mestizaje positivo”, la idealización del pasado preguerra (Desde el patriarca Francia hasta el héroe López), pasando por un momento de ruptura (La guerra de la Triple Alianza y el periodo posguerra) y llegando finalmente a un periodo de renacimiento cultural-histórico a través del revisionismo histórico, la creación y consolidación de héroes nacionales, la idealización del pasado y el establecimiento de una *Historia o Biografía Nacional*.

La creación de esta *Historia Nacional* está impregnada de fines nacionalistas, desde la conformación romántica de un mito del origen armónico y un pasado preguerra idílico, hasta la glorificación de momentos historiográficos como verdaderas epopeyas nacionales, la conversión de un momento crítico de la historia nacional (Guerra de la Triple Alianza) en un momento catalizador y unificador del sentimiento y unidad nacional, la creación de héroes y legionarios en este contexto, la exagerada exaltación de las supuestas virtudes de la raza paraguaya.

La identidad paraguaya está muy arraigada a este pasado de gloria, por ello, este nacionalismo está sustentado en una visión al pasado, en la recuperación de un pasado de gloria, para “reparar” los lazos y sentimientos nacionales quebradas tras la guerra. Paraguay necesitaba darse, pensarse, una nueva historia, una nueva identidad.

Por otra parte, y como un elemento de “propaganda” encontramos que la élite se representa a sí misma, a través de las fotografías donde posan como representación de toda la sociedad, como una sociedad moderna, blanca, con costumbres y vestimenta europeas, una sociedad homogénea, heredera de las cualidades morales del indio idealizado y de las características físicas y culturales de los europeos, de esta manera, también (al igual que las imágenes que retratan la actividad económica) se busca negar la imagen de “país de salvajes” que había heredado el Paraguay después de la guerra de la Triple Alianza.

El Álbum está pensado como una “carta de presentación” del Paraguay ante el mundo, o como dice el mismo López Decoud al presentar el material gráfico, “un elemento de propaganda efectiva” que consolidó una historia e identidad como verdaderas, creando imaginarios sobre el origen de la nación, la raza y la heroicidad, reparando y sanando la conciencia nacional lastimada por la derrota y las consecuencias de la guerra.

Externamente creó “una imagen de país” a través de la imagen de la élite, negando imaginarios negativos instaladas en el mismo contexto de guerra por los discursos aliados, buscando introducir al país en la era de la modernización económica mostrando un país unido, pujante, con una sociedad blanca, moderna, elegante donde la élite (tanto intelectual como social), es la principal protagonista.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABC Color, 2019. [Consulta: 29 de noviembre del 2019]. Disponible en: <https://www.abc.com.py> .
- AMARAL, R. **El Novecentismo Paraguayo**. Asunción: Editorial Servilibro, 2006.
- BARD WIGDOR, G; ARTAZO, G. **Pensamiento Feminista Latinoamericano: Reflexiones sobre la colonialidad del saber/poder y la sexualidad**. Revista Cultura y Representaciones Sociales, n. 22, 2017. Disponible en www.culturayrs.org.mx .
- BARRET, R. **El Dolor Paraguayo**. Asunción: Editorial Servilibro, 2006.
- BARRETO VALINOTTI, A. **Las Mujeres**. Asunción: El Lector, 2013.
- BIBLIOTECA NACIONAL DEL PARAGUAY, 2019. [Consulta. 29 de noviembre del 2019]. Disponible en: bibliotecanacional.gov.py .
- DOMINGUEZ, M. **El Alma de la Raza**. Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1946.
- EcuRed, 2019. [Consulta: 29 de noviembre del 2019]. Disponible en: <https://www.ecured.cu> .
- ENCICLOPEDIA DE HISTORIA, 2019. [Consulta: 29 de noviembre del 2019]. Disponible en: <https://enciclopediadehistoria.com> .
- FRANCISCO, Papa, 2015. Caacupé.
- GARAY, B. **Breve Resumen de la Historia del Paraguay**. Madrid: Edición Facsimilar, Imprenta Nacional, 1897.
- GIAUDRONE, C. **Representaciones de lo vernáculo en el primer Centenario de la independencia del Paraguay**. Revista Iberoamericana, Alemania, 2010.
- JOHANSSON, M; SUJATOVICH, L. **Papeles de Guerra. Causas de la Guerra de la Triple Alianza a través de la prensa argentina y paraguaya (1862-1870)**. Revista Universum, n.27, vol.2, 2012.
- LOPEZ DECOUD, A. **Álbum Grafico de la República del Paraguay**, Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos, Buenos Aires, 1912.
- MAKARAN, G. **La imagen de la mujer en el discurso nacionalista paraguayo**, México: Mirador Latinoamericano, 2013.
- MURATORIO, B. **Imágenes e Imagineros. Representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX**, Quito: Flacso, 1994.
- OLEARY, J.E. **El héroe del Paraguay**, Montevideo: Talleres Gráficos Prometeo, 1930.
- ORUÉ POZZO, A. **Periodismo en Paraguay. Estudios e Interpretaciones**, Asunción: Arandura, 2007.
- ORUÉ POZZO, A. **Periodismo y Nación**, Asunción: Arandura, 2008.

PANE, I.A. **Antología. Poesías**, Asunción. El Lector, 1996.

PANE, I.A. **Apuntes de Sociología, Geografía y la mujer guaraní**. Asunción: Instituto Colorado de Cultura, 1976.

PORTAL GUARANI, 2019 [Consulta: 29 de noviembre del 2019]. Disponible en: www.portalguarani.com .

QUARLERI, L. **Mestizaje, castas y razas en la literatura de viajes. De Félix de Azara a Alcide d'Orbigny (Río de la Plata, 1780-1830)**. Prohistoria, núm. 22, 2014.

RIVERA CUSICANQUI, S. **Sociología de la Imagen**, Buenos Aires: Editorial Tinta Limón, 2015.

WIKIPEDIA, La enciclopedia libre, 2019. [Consulta: 29 de noviembre del 2019]. Disponible en: <https://www.wikipedia.org/wiki> .